

INTRODUCCION AL «ARTE MOCOVÍ»

DEL PADRE TAVOLINI

ESTUDIO DE GRAMÁTICA COMPARADA

POR

SAMUEL A. LAFONE QUEVEDO

I

Disertacion preliminar

Las noticias que teníamos del Mocoví han sido escasas y poco satisfactorias; algo que al respecto han dicho Hervas, Adlung, y de paso viajeros como Azara y otros. Puesto en la tarea de hacerme cargo de lo que eran las lenguas americanas, y en especial las argentinas, traté de conseguir un ejemplar de la «Historia de Abiponibus» de Dobrizhoffer y en el acto comprendí que se trataba de un grupo de idiomas de lo mas curioso é importante. En Buenos Aires tuve ocasion de hablar al respecto de mi estudio con el Dr. Lamas y General Mitre, y ambos pusieron á mi disposicion todo cuanto poseían que pudiese instruirme y esclarecer mis dudas.

En la biblioteca del Dr. Lamas hallé preciosos manuscritos dichos de Dobrizhoffer, pero que probablemente son obra de Brigniel, ó de los otros padres sus compañeros, por lo que cuenta el mismo Dobrizhoffer en su libro ya citado, t. II p. 196 y 8. Que no todo es obra de una sola mano se advierte porque de serlo no encontraríamos las variantes que existen en la transliteracion; baste un ejemplo:

Dobrizhoffer — *Hañiha* — Aquella.
Brigniel — *Añija* — Aquella.

Estas diferencias son típicas y muy importantes, como lo haré ver despues. Es imposible ponderar demasiado lo que me han servido estos papeles y tambien la Gramática Abipona en M. S. que tan generosamente puso á mi disposicion el mismo señor Lamas, mi ilustre compatriota, autor del opúsculo.

El General Mitre me facilitó tambien el precioso M. S. dicho del P. Bárcena, que contiene Arte y Vocabulario del idioma Toba, un vocabulario del Lengua por Cerviño y el importantísimo trabajo del P. Tavolini sobre la lengua de los Mocovies— materia de esta publicacion.

Del ingeniero señor Pelleschi conseguí las carteras de apuntes que le sirvieron para escribir su interesante obra sobre el Chaco y lengua Mataka, con permiso de utilizar todo cuanto ellos contenían, y en su mérito se encontrarán dos vocabularios Mocovies entre los apéndices, muy curiosos los dos, sobre todo bajo el punto de vista dialecto-fonético.

Tambien he consultado los vocabularios Guaycurúes que se hallan en las obras de Castelnau y Gilli, y los cortos datos que incluye Mansfield en su obra «Paraguay, Brazil & River Plate» sobre los Payaguas y su lengua, á lo que dedico un capítulo en el apéndice.

De propia cosecha he tenido á la vista las conferencias con Lopez, el Indio Toba empleado en el Asilo de Huérfanos, con quien cotejé todo el vocabulario de Bárcena, pudiendo así explicarme algunas de las guturaciones y nasalizaciones, y muchas otras cosas que saldrán á luz en el curso de estas publicaciones.

En cuanto al Mataka, he consultado los datos publicados por el Padre Cardús, de las Misiones de Tarija, y del Padre Remedi, ambos de la Orden Seráfica.

Con estos materiales y muchos otros, que no detallo, todos compulsados por mí, accedí al pedido del Dr. Moreno, Director del Museo de La Plata, y me puse en la tarea de preparar para esta REVISTA el precioso M. S. de Tavolini, que se reproduce íntegro sin mas alteracion que la de reducir al orden alfabético, y medio gramatical, lo que en el original del Padre se halla á granel. El padre, sea por la razon que se fuere, dejó su trabajo á medio hacer, pero casi creo que debemos felicitarlos de ello, porque sus datos los estimo mucho mas importantes que sus deduciones, á juzgar por la muestra que nos ha dejado.

Hervas y Adelung en su «Mithridates» nos han conservado un «Padre Nuestro» Mocoví que nos servirá para cotejo. El dialecto en que está se diferencia algo del que describe el Padre

Tavolini, pero tanto mejor para nuestros estudios de las Lenguas del Chaco. A esta oracion se dedica un capitulo en el apéndice.

Como se verá, mi trabajo ha sido uno de exploracion, de reducir los datos de Tavolini á cuadros, buscando reunir en ellos lo que era análogo, para poder así establecer reglas y algo que pudiese llamarse «Arte del Mocoví». De mucho me ha servido Dobrizhoffer, porque donde él confirma alguna observacion mia sin trepidar la doy por establecida, y hasta he podido determinar muchas cosas en que nunca hubiese caído á no ser la pista que él nos dá. Por comodidad me he valido de la traduccion que el estimable americanista señor Larsen publicó en «La Revista de La Plata», poco antes de caer con la enfermedad que temo privará á estos países de los conocimientos de uno de los que mas han hecho entre nosotros por dar á conocer lo que se ha escrito sobre las lenguas de la República Argentina; constándome que tenía varios otros trabajos utilísimos entre manos.

En los siguientes capitulos trataré de hacer algunas observaciones generales acerca del penoso trabajo en que me he metido y de los resultados que creo haber obtenido. Donde hay tanto que andar y tanta prueba que acumular, es imposible evitar la prolijidad y muchas veces la repeticion, pero en la introduccion pueden darse por sentados principios, axiomas, cánones fonológicos etc., desde que las pruebas van consignadas en el cuerpo de la obra.

Los europeos se quejan amargamente de la falta de datos sobre las lenguas Sud-Americanas, como por ejemplo Latham en su Introduccion á los «Elementos de Filología Comparada». Aquí pues les brindamos un primer contingente que en seguida se acompañará de otros de no menor importancia, me refiero á los datos más que á las apreciaciones; pero unos y otros irán llenando un vacío que ya se hace sentir entre nosotros.

Yo he encarado esta tarea sin mas idea preconcebida que la de mucha disconformidad con los cánones filológicos europeos, por cuanto noto que ellos se fundan en una completa prescindencia del efecto que una lengua conquistada, y aun aplastada, puede producir en la lengua conquistadora. He aquí la fuente inagotable de diferencias dialécticas como las que hallamos entre el Sanscrito, Griego, Latin, Teutónico, Escandinavo, etc. Las mismas gramáticas sanscritas, griegas, latinas etc., no son tales gramáticas de esas lenguas, sinó las gramáticas de unas lenguas artificiales que se hallan en ciertos libros, y que

jamás se hablaron por pueblo alguno mientras que la tiranía socio-literaria no se la metiera á balazos. Precisamente porque el inglés literario no era el dialecto hablado de ninguna de las secciones de Inglaterra es que vino á ser comprendido y hoy hablado en todas. El Sanscrito, el Griego, el Latin, son flores de jardín, en las lenguas del Chaco, tenemos la naturaleza sin grillos. La verdadera lingüística sabrá avalorar los méritos comparados de uno y otro grupo. El botánico busca las flores silvestres para su herbario; si el español se hubiese dejado de las monstruosidades del latin literario y hubiese acudido á sus codialectos, la filología española no sería el chasco que hoy es para todo el que se dedica á estudios etimológicos en esa noble lengua, hija privilegiada de un matrimonio entre el Godo y el Latin.

Hasta aquí llega nuestra preconcepcion de ideas, por lo demás solo pretendemos llevar adelante nuestros estudios Americanos con los hechos y la verdad en la mano, aunque se venga abajo toda una máquina de ideas arraigadas que no responden á otra cosa que á la tiránica ciencia de hoy.

Yo sostengo que si *marca* en América dice lo que *marca* en Europa, una fortaleza fronteriza, una línea de fronteras, es mas prudente suponer que sea posible una identidad de origen que lo contrario; no servirá para fundar una hipótesis de contacto lingüístico, pero dá una pista que seguida con paciencia y acierto puede conducir á resultados inesperados.

Yo por ahora prescindo de las analogías léxicas, porque son falaces aunque muy seductoras; pero estoy dispuesto á recibir-las tan luego como se ofrezcan pruebas gramaticales fundadas en leyes fonológicas bien establecidas, cosa que no me parece difícil, porque la falta de prueba escrita se suple con la prueba hablada, y la historia de las lenguas se conserva, ya sea en su documentacion, ya sea en sus codialectos.

II

Fonología

Mucho le falta á este capítulo para ser completo; pero no era posible demorarlo más, solo por incluir en él la última invencion que pudiese resultar de la comparacion de todas las voces en todos los dialectos; cosa que se hará mas tarde por mí ó por otros mejor preparados y con mas holgura. A mi me

basta haber establecido de una manera concluyente el cánón que vi comprendido en estas dos palabras:

Abipon — *Hàraha* — Ella, parada
Mocoví — *Adassó* — Aquella.

De aquí resultan estas ecuaciones:

H = Aspiracion suavísima.
R = D
H = S S
A = O

Brigniel, que es mucho mas exacto que Dobrizhoffer, puesto que *hàraha* nunca pudo ser *él sentado*, da la forma *erajá*—aquel—el *cdasó*—aquel—del Mocoví: *a* inicial es de femenino, tanto en uno como en otro idioma.

Abipon — *Hañiha* — Ella-sentada.
Mocoví — *annissó* — Aquella-sentada.

Brigniel da *añija* aquella.

Con este dato, ó mas bien rastro, porque le faltaba confirmacion, pasé á buscar otras mudanzas de igual género, y las hallé sin dificultad alguna: l'x. gr.

Español	Abipon	Mocoví
<i>Nalgas</i>	— Ajapi	— Ossappi ^{ta}
<i>Puerta</i>	— Ajam	— Assóm ^{ta}
<i>Rayo</i>	— Ajaanga	— Assomgá

Estos ejemplos fácilmente podrían multiplicarse, pero bastan por lo que respecta á nombres. Pasemos ahora á los verbos.

Abipon: 1. Hápagr'anátr'an — 2. Hapagr'anatr'añi
Mocoví: 1. S apparinactagan — 2. apparinaetarní.

Ambas voces dicen, *yo enseño, tu enseñas*: y aquí como en el otro ejemplo una H se muda en S, la otra desaparece. Lo curioso es que Brigniel en la conjugacion Abipona hace desaparecer una y otra H.

Antes de haber descubierto esta ley fonológica, no me explicaba cómo era que la conjugacion por S en 1ª persona faltase en Abipon; conocía la mudanza de H en S, ó mejor dicho, de J

en S, pero las dos H, una en primera y la otra en segunda persona donde no hacia falta, desbarataban mi hipótesis, hasta que di con el ejemplo de *háraha* que todo lo explicaba. Dobrizhoffer, como Aleman, podría distinguir entre aspiraciones que nada dicen al oído Español.

Otra cosa más se averigua de los verbos de esta clase, que en 3ª persona la D inicial del Mocoví es equivalente morfológico de Y en Abipon.

Arreglado este punto faltaba que darne cuenta de otra de las conjugaciones en el Abipon, que no parecía responder á nada en el Mocoví, y que no obstante es típica y no excepcional en aquel idioma: me refiero á los verbos con *Ri* de 1ª persona. Aquí vino tambien en auxilio mio el

Háraha = Adassó
ó sea R = D

y en seguida hallé que los verbos en *Ri* del Abipon correspondían á los que llevan *Di* en Mocoví. Ex.

Abipon:	<i>Rihè</i>	—	Yo desco
	<i>Rictaaha</i>	—	Yo temo
Mocoví:	<i>Dissíá</i>	—	Yo desco
	<i>Di^{ta}octiò</i>	—	Yo temo

Aunque no lo parezca, *Rihè* es *Dissíá*. La *a* en este ejemplo es de verbo activo ó transitivo, porque este tema significa así *desear*, en el sentido de codiciar algo, mientras que *Rihè* es—*desear—volo*, tener voluntad—el verbo auxiliar—*Dissíá* se analiza así: D = R, refuerzo de conjugacion con estas letras: segunda *i* = *é* porque el Abipon no le rinde el mismo culto exagerado á la *i* como el Mocoví; ss = h con lo que se completa la interequivalencia de letras.

Rictaaha y *Di^{ta}octiò* parecen aún más distantes uno de otro, y no lo están en realidad. La *ch* en aquel ejemplo encierra un *tí* y debería escribirse *Rictatiá*, porque así lo exige la ley fonológica de este idioma, en que la *ch* es un chicheo de *t* con *i*. La 2ª persona es *Gr-ctachí*—tú temes.

En el ejemplo Mocoví debemos tambien tomar la 2ª persona que dice:

D-octi-á — tú temes

el Mocoví usa *et*, donde el Abipon prefiere *ch*, la *a* es simplemente la partícula de verbo transitivo, vuelta *ó* en 1ª persona; y la *o* representa la *e* del Abipon, que es mudanza también entre estos dos dialectos.

Siento no tener los pocos verbos que dá Brigniel en estado de poderlos utilizar aquí, pues hay variantes serias entre sus apuntes y lo que se halla en Dobrizhoffer.

En las transiciones se vé aun mas claro la perfecta analogía morfo-fonológica que existe entre los dos dialectos: los verbos abipones que se conjugan por H de 1ª hacen el *me* con *Ri*, así como los Mocovíes en S, lo hacen con *Di*.

En cuanto á la mudanza de *a* en *o* hemos ya dado varios ejemplos, y nos queda otro más, la terminación *am* de futuro en Abipon, que es *o* en Mocoví. En *lactom* tenemos el *om=am*, y no se puede negar que en la *o* se ha suprimido la *m*. *Lactom* es una combinación de *la*, ya, con *om*, de futuración: la *t* es simple articulación, y la *e* recurso del Mocoví, en lugar del *chicho* Abipon.

Como curiosidad casual advertiré que esta partícula *om* es el subfijo de futuro en algunos verbos Mayas, y sea dicho de paso, que las articulaciones pronominales en ambas lenguas algo se parecen, como que la influencia caribica se ha hecho sentir en este idioma, ó la Maya sobre el Caribe.

Otro valioso ejemplo puedo dar del cambio de *a* Abipona, en *o* Mocoví: en las transiciones la partícula final *la* de aquel idioma corresponde al *lo* de este, que ambas significan *los*, caso régimen de 3ª persona. Concluiré con el ejemplo con que acaso debí empezar:

Abipon *akam* = Mocoví *oocom*—nosotros.

Estas mismas interequivalencias fonológicas hacen comprender que el Toba es un dialecto mucho mas cercano del Mocoví que del Abipon, pues aquellos como los Mocovíes se valen de la S donde los Abipones emplean H ó R: y como la articulación favorita de 2ª es la partícula *ad* inicial, podemos sin mas considerarla una abreviación de *cad*, ergo equivalente á *gr* en Abipon. Que en Toba ese sea *edá*, y este, *ennasó*, nos prueba que se trata de analogías Mocovíes. En mi concepto los Tobas resultan de mezcla de Mocovíes con Matacos; la fiereza de aquellos con la vileza de éstos ha producido esa mezcla de los bellacos Tobas, que son valientes si bien traicioneros.

Con los materiales que tengo reunidos espero poder hacer con el Abipon y Toba lo que aquí con el Mocoví, y es indudable que saldrán á luz otros hechos lingüísticos no menos cu-

riosos, pues no me es posible creer que se hayan agotado ya los cánones de mudanzas fonéticas con estas cuatro ó cinco interequivalencias. Sospecho que la *o* en *oa* del Abipon que en Mocoví es la *v* en *iva, me*, sea una *m* ó *p* del Quichua, Aymará etc.; y una vez que se establezca que la *p* puede ser *m* veremos resuelto el problema de la procedencia de la *p*, articulación de 2ª persona en las lenguas Mojas y Guaraníticas.

En el Araucano ya se sabe por Falkner, Febres y otros que,

R = D = S
Ruca = Duca = Suca = casa

y es raro que en las lenguas Chaquenses el Abipon conjugue con R, donde el Mocoví y Toba usaría D ó S.

Basta lo dicho para hacer comprender la importancia del estudio de las lenguas del Chaco en el sentido de la fonología Americana. Tenemos el Toba del tiempo de Bárcena 1620 — el de hoy — el Abipon del siglo pasado, el Mocoví de éste y del siglo anterior, y varios otros dialectos de mas ó menos las mismas épocas, de suerte que nos será posible instituir muchos parangones y estudiar los cambios de algunas de esas lenguas durante mas de dos siglos y medio. Ahí veremos que estos cambios no son tantos ni tan importantes como se ha pretendido, y que en su mayor parte resultan mas bien por defecto de oído y de lengua: nosotros oímos de un modo y nuestra lengua no responde ni así á eso mismo que oímos, mientras que los signos con que escribimos son insuficientes para denotar el valor fonético de los sonidos Americanos, particularmente si estos se relacionan con las lenguas del Chaco.

A nosotros nos parece imposible que puedan existir estas violentas mudanzas de letras, pero esta imposibilidad solo resulta de las ideas preconcebidas que cada uno conserva fundadas en el fonetismo á que está acostumbrado, y tambien á cierta enseñanza errónea sugerida por los nombres y clasificación de los sonidos y otras causas. A propósito de este punto me permito hacer las siguientes observaciones.

Lo que no sea verdad no es ciencia, y no obstante esto, se nos impone, que la *t*, *d* son letras dentales. Concedo que la *d* Gótico-Española, y la *th* Inglesa lo sean; pero la *t* y la *d* francas son linguo-palatales, y aun pueden ser linguo-labiales. Es así que se explica esa extraña confusión de las letras Mocovíes:

d, t, l, r, n, y.

Todas seis pueden pronunciarse mediante una aproximación de la lengua al paladar, mientras que sería violentísima cualquier articulación que interesase la lengua con los dientes. Al dar nombre á las letras parece que siempre se les ha aplicado el del órgano principal que se emplea para articularlas, nadie puede negar que en el caso de las llamadas dentales lo es la lengua ¿por qué razón pues llamarlas dentales? El órgano común á todas ellas es la lengua, el casual, los dientes pues entonces son linguales y no dentales, y siendo linguales se comprende que unas á otras se sustituyan en razón de cualquier defecto orgánico de boca ó de oído, amen la morbosidad innata de las lenguas todas, y de los moneos y afectaciones de casi todo sér humano.

NOTA I — El siguiente ejemplo dará á conocer la confusión que sufren las letras *é, í, ó* vel *u*:

Hervas	— Adelung	Abipon	— Hipiguem	— ciela
»	»	Mocovi	— ipiguem	— »
Tavolini		»	— ^{ta} ^r ippigum	— »
»		»	— ^{ta} ^r ippigom	— »
Briguiel		Abipon	— ipiam	— »
Dobrizhoffer		»	— Hipigém	— »
Hervas		Toba	— piguem	— »
Lopez (1888)		»	— pigam	— »

NOTA II — Todo estudiante de esta lengua deberá tener bien presente:

1º Que la M es una letra falsa, que en muchos casos desaparece del todo como en Latin, y que se sospecha equivalga á la U y B ó P en ciertas palabras;

2º Que la combinación *Ct* arriesga ser una letra media entre la gutural y la linguo-palatal;

3º Que *Kam* el tema radical que dice, tú, puede desaparecer en todo ó en parte como articulación pronominal, es decir, que la debemos buscar como

Kā, a, am, o, nada.

4º Que lo que mas interesa es el punto de probar la interequivalencia de la M con la U, B ó P, pues así quedarían resueltos muchos problemas que conducirían á nuevos esclarecimientos inesperados.

NOTA III — A propósito de la confusión de la R con la D, citaré del «Fenicia» de Rawlinson las formas de estas letras en la remota antigüedad.

Letra	Fenicia	Griego antiguo	Hebreo antiguo	Moderno
D	𐤀 𐤁 𐤂	Δ Δ Δ	א א א	L
R	𐤃 𐤄 𐤅	Ϝ ϝ Ϟ	ר ר	L

Estos signos son sacados de las inscripciones, así que son de la mayor importancia, y nadie podrá negar que en algunos casos son letras idénticas. La media luna negra  es la T egipcia, que es la D ó R fenicia, con mas una cola ó pié.

NOTA IV — En Chiriguano.

El P. Manuel Viudes en su «Arte de la Lengua Guaraya» (Bib. Mitre), dá las siguientes equivalencias entre otras muchas:

L = R	<i>Pilato</i> = Piratu
J = C, Ch, Z	<i>Juan</i> = Chuá ó Cuá
LL = Y	<i>Oveja</i> = Oveza
L y LL = N	<i>Caballo</i> = Cavayu
	<i>Lomill</i> = Nomino

Nadie podrá negar la importancia de estos ejemplos tratándose de lenguas vecinas de las Chiriguanas en que se advierte un fonetismo muy parecido.

III

Morfología

Parece imposible que el *maremagnum* de lenguas Sud-Americanas sea susceptible de una clasificación cualquiera, y mucho menos si ha de ser ella sencilla: pero la verdad es que si nos limitamos á los grupos típicos y prescindimos de excepciones, la tarea no es ni árdua siquiera. Podrá decirse que solo se encara la cuestión del punto de vista moderno, pues que precisamente en las excepciones y arrinconamientos debemos buscar los restos de razas y lenguas mas antiguas; pero á esto respondo que el problema debe atacarse por el lado de lo actual

y fácil, que solo así llegaremos á la preparacion que requiere la otra parte de este estudio.

Buscando, pues, lo fácil y comprensible, he tratado de limitarme en lo posible á la morfología de la articulacion pronominal, como única regla que debe conducirnos al objeto de nuestras investigaciones, la clasificacion científica de las lenguas americanas en general y argentinas en particular. Con este propósito he consultado y compulsado un inmenso número de vocabularios y artes de las lenguas de nuestros indios, y he podido llegar á sintetizar de esta manera: que en América reinan dos tipos, uno en el Atlántico y otro en el Pacífico, pero con esta advertencia, que en la forma que conocemos los idiomas, no se debe suponer que se hallen ni unos ni otros libres de mezclas.

El tipo Atlántico debe considerarse aquel en que la articulacion pronominal es inicial, y sus mejores tipos son el Algonquin en el Norte, el Guaraní, el Mojo en el Sud.

Por el contrario, hácia la parte del Pacífico encontramos las lenguas que postergan su articulacion pronominal, como por ejemplo el Quichua, el Aymará, el Chileno.

A nadie puede ocultársele la importancia típica y numérica de los ejemplos que citamos en estos grupos; pero hay que confesar que nos queda una muy conocida familia sin la cual ninguna clasificacion puede llamarse completa, y es la Caribica, acaso la mas trascendental de ambas Américas.

Geográficamente hablando, el Caribico se interpone entre los dos grupos, Atlántico y Pacífico, y lingüísticamente parece que debería ocupar el mismo lugar, desde que su morfología articular se ajusta á los dos tipos, es decir, que tanto puede anticipar como postergar su articulacion pronominal.

Pero, ante todo, precisemos nuestra nomenclatura: Caribicos llamo yo á esa série de dialectos de los cuales el Caribe es uno; daremos aquí algunos de los más conocidos:

IDIOMAS CARÍBICOS

Caribe,	Cumanagoto,
Galibi,	Piritu,
Tamanaco,	Chayma,

y un sin número mas, cuya palabra característica es *tona*, que dice *agua*, y su pronombre de segunda *amore*, *amuere*, *amanle*, ó algo que se le parezca, y su índice radical *m* en las posesivaciones de la misma persona.

Estos dialectos parece que descienden de una lengua, origen de todos ellos, de la que tambien debemos suponer que se derivan el Guaraní y lenguas del Chaco, pero actualmente no me es posible inclinarme á ninguna como mas típica del original. Para evitar, pues, confusiones y conservando siempre la raíz *cari* que parece ser eminentemente Americana, llamaremos á esa lengua madre que tantos rastros ha dejado, *Caria*, nombre adecuado, porque se relaciona con el que los primeros españoles daban á los indios guaranícos de mejor índole, y que parece se arrojan para sí todas las razas americanas que se estiman en algo. El quichua le dice al hombre ó varon *Ceari*; el Abipon llama al gigante *Carigo*; por último, en 1561, don Francisco de Villagra al extender el título á favor del capitán Juan Jufré, habla de «Casiangasta, que por otro nombre llaman Tucuman», que mas abajo ya está «*Caria* ó Tucuman», y nuevamente «provincias de Cuyo. *Caria*, Famatina, Tucuman, é Nocongasta», Trelles, «Rev. de la Rib. de Buenos Aires», t. 2, pp. 112 y 122.

Lo que mas importa es que se elija un nombre que no aumente las confusiones, y casualmente el nombre de Caribe seria el peor de todos, por cuanto pertenece ya en particular á un grupo que está algo distante de ser el mas típico. Acaso con el tiempo resulte que el Tamanaco ó algun otro conserve mas rastros del idioma primitivo. Por ahora llamaremos á todos los dialectos que tengan analogías Carías, lenguas Caribicas, de suerte que al Galibi y Caribe les cabrá tambien este calificativo.

Las lenguas Caribicas, como sus primas y cuñadas las Guaraníticas y Mojo Maypures, son esencialmente Atlánticas en su tipo de origen, porque su tendencia es á prefijar la articulacion pronominal; pero ellas á la vez adolecen de otra especialidad morfológica, y es la mezcla idiomática.

El Guaraní en singular tiene pronombres propios, mas ó menos Caribicos que á la vez le sirven para posesivar.

1. Che — 2. N de — 3. Y etc
Pl. 1. Ore (nosotros, pero no vosotros, ni tú)

En el plural:

1. Ñande (inclusive)— 2. Pe.

introducen la articulacion Moja de singular:

1. N — 2. P.

La articulación inicial que corresponde á la flección verbal es:

1. A	—	2. Ere	—	3. O.
Pl. 1. Oro (Ex)	}	2. Pe	—	3. O.
Ñavel Ya (Inc)				

Aquí notamos Caribismo en el singular y Maypurismo ó sea Mojo, en el plural.

Pasemos ahora al Caribico, para lo cual me valdré siempre del folleto del señor Adam «Du Parler des Hommes». Este autor ha probado que el Caribe mezcla dos idiomas, el Caribico con el Aruaco, según él, ó mas bien con el Mojo-Maypure, produciendo así esas hablas varonil y mujeril que tanto llaman la atención. La articulación característica del habla mujeril es la siguiente:

1. N	—	2. P.
Pl. 1. W	—	

Estos índices están delatando su origen, que es del grupo Maypure ó Mojo. El Aruaco sustituye *d* por *n* en primera persona, diferencia que deberá explicarse al instituir la comparación; pero esta falta no afecta el argumento del señor Adam, puesto que el mismo Aruaco pertenece al grupo Maypure.

El Caribe, como todos estos dialectos, es rico en articulaciones para nombres y verbos, pero la típica del habla varonil son los prefijos:

1. Y	—	2. a	—	3. l, (fem. t)
Pl. 1. K	—			

los femeniles son:

1. N	—	2. b (=p)	—	3. l, (fem. t)
Pl. W (=U ó B).				

Las articulaciones del habla varonil pueden considerarse típicas en los dialectos Caribicos, incluyendo entre ellos el Rucuyena del señor Luciano Adam, aun cuando en tercera persona use *ch* para expresar *su*.

El Galibí usa esta fórmula («Lenguas de Guayana». Adam):

1. E (=I)	—	2. a	—	3. o
-----------	---	------	---	------

En el paradigma que el señor Uricocchea incluye en su publicación del Arte Goajira (codialecto según parece del Aruaco)

escrito por el P. Celedon, vemos que la U de primera y K de segunda alternan con la Y, A de las mismas personas.

La articulacion inicial es vária, pero siempre inicial.

(1)	{	Galibi	1. S	—	2. M	—	3. N
		Cumanagoto	1. Hu	—	2. M	—	3. N
		Chayna	1. Gu	—	2. M	—	3. N
		Tamanaco	1. Y, l, T	—	2. M	—	3. N
		Caribe	1. N	—	2. B	—	3. L, T. (m. y f.)
		Mojo	1. N	—	2. P	—	3. T

En Caribe, B = P.

Todos estos idiomas observan la morfología Atlántica, es decir, prefijan su articulacion, pero con esta singular excepcion, que el Caribe tambien la subfija, pues dice:

(1) N-aronca-i-en }
 aronca-n-i-em } *Yo duermo, etc.*

Hemos visto que estas tribus Caribicas se inclinan mucho á la adopcion de formas gramaticales de otras lenguas, pues solo así se explican las dos hablas del Caribe, y las variantes entre las dos articulaciones, la verbal y la de nombres. En el grupo Mojo-Maypure, una y otra son idénticas, y no puede darse un mecanismo mas sencillo ni mas armonioso.

Aquí cabe una comparacion muy curiosa, y para evitar citas y repeticiones, me refiero á la preciosa obra del señor Codrington sobre las lenguas Melanesas, págs. 100-133, etc., donde se podrá ver todo el asunto tratado de una manera magistral, y sin tendencias á probar analogías con las Lenguas Americanas.

Dice nuestro autor que las articulaciones pronominales

1. u — 2. K o — 3. y
 1. Ku — 2. mu — 3. na,

deben reputarse distintas, y pasa en seguida á darnos cuenta de esta segunda série,

1. Ku — 2. mu — 3. na

que con razon le llama la atencion, como que no se trata de formas excepcionales, sinó al contrario, «Pues á todas luces « es propiedad comun en todos estos archipiélagos, lo que une

(1) Obsérvese aquí el refuerzo verbal por N.

« las lenguas unas con otras de un modo digno de toda atencion. Sea cual fuere su procedencia y el camino por donde « entraron á su actual distribucion, está de manifiesto que « estos pronombres se hallaban entre ellos antes de la separacion. Este es un punto de sumo interés, en razon de los « pronombres de Khamti, (una de las lenguas del Tai en el « continente asiático), á saber:

1. Kau, *Yo* — 2. man, *Tu* — 3. man, *El*».

Estos archipiélagos son los Polinesios, Melanesos, Micronesos y Malayos, de suerte que su distribucion no puede ser mas vasta; y aun sus variantes son significativos: de éstas solo citaré algunas de las de primera persona:

Go, Ng. K, Gu, N.

Es Codrington mismo que dá la fórmula general, y agrega que sus articulaciones finales, desde luego presentan analogía morfológica con nuestro grupo Pacífico-Americano, que subyuga estas ú otras particulas.

Compárese la série Océánica con la Caribica, y se verá que hay identidad entre casi todas las personas, hallándose la mayor diferencia en las primeras personas, que por alguna razon en que no es del caso entrar, es bastante vária aun en esos idiomas reconocidamente parientes cercanos.

Lo que importa saber, es si la siguiente fórmula es americana típica de la region Pacífica:

1. N, H, T — 2. M — 3. N, Y

No cabe duda que lo es. En Méjico y en California, la hallamos con morfología Atlántica, es decir, que la articulacion es inicial; y en Sud-América es aun mas comun y usada de ambos modos. Yo he hecho un estudio prolijo de las principales lenguas del Norte y del Sud, y en toda la region Pacífica y sus inmediaciones, encuentro la M como letra característica de segunda persona. Daré una lista, que está muy lejos de ser completa:

Chibcha	—	Lenguas Caribicas
Quíchua	—	» Mosetonas
Aymarà	—	» Chiquitas
Araucano	—	» del Chaco Abipon
Patagon	—	» Lule de Machoni
	—	» Chaná Oriental.

Para que el grupo Mojo-Maypure entre en este catálogo, sería preciso probar que

$$P = M,$$

cosa que sospecho, pero no me basta esto.

El Aymará invierte el uso de sus articulaciones, cosa muy digna de ser estudiada, porque es una lengua que parece arcaica:

Subfijos posesivos: 1. Na, Ha — 2. Ma — 3. Pa
 » verbales: 1. Ha — 2. a — 3. N vel Y.

El Quíchua es occidental en su morfología, aun cuando su sistema pronominal tenga mucho de Algonkin, y en su mérito deberíamos encontrar algún rastro de Aymarismo, adonde siempre conservan las lenguas sus fósiles léxicos, en las palabras compuestas. Combinaciones llamo yo á los pronombres Ñokha, *yo*; Kham, *tu*; Pay, *él*; y desde luego en razon de la morfología quíchua, las partículas finales deberían representar algo de importancia idiomática. Estas tres voces pueden analizarse así:

Ñokha	—	N(i) + Yo (k?) + Ha
Kham	—	K vel J(a) + am
Pay	—	Pa + y

Resíduo final:

Quíchua	1. Ha	—	2. am	—	3. Y
Aymará	1. Ha	—	2. a	—	3. Y

En las lenguas del Chaco advertimos la caducidad de la K ó H inicial y M final en el pronombre *akami* de segunda persona, y desde que el Aymará gradúa así:

Huma	—	<i>tu</i>
ma	—	<i>luyo</i>
a	—	<i>terminacion verbal de segunda.</i>

justo es sospechar que el *am* Quíchua y el *a* Aymará sean una misma terminacion.

La N en Quíchua es el pronombre nato de tercera persona, usado en su posesivacion, y en general, como la usa el Aleman para refuerzo. Que el Quíchua use esta suerte de articulaciones como finales de verbo poco significa, porque así sucede en todos los idiomas, y en los de Oceanía, como lo hace notar Codrington, esta misma série:

1. Ku	—	2. mu	—	3. na
-------	---	-------	---	-------

tiene su uso restringido en algunos de los grupos, cuando no en todos, y siempre variada, no uniforme, la restriccion.

El quichuizante argentino ha sibilado la H, produciendo *suc* y *sacha* por *huc* y *hacha*; el Aymará en el plural de su *Ha* hace *SSa* para decir *nuestro*, de suerte que comprendemos cómo el Mocoví ha podido derivar su fleccion verbal

1. S — 2. O — 3. y,

iniciales de un tipo Aymará,

1. Ha — 2. a — 3. y,

finales.

La *o* del Mocoví es una *a* del Abipon; y aparte de esto, parece que el pronombre *akami* puede perder todas menos ⁽¹⁾ alguna de sus letras, segun exigencias dialécticas, razon por la cual el Mocoví en muchos, mejor dicho en los más de los casos, se limita al subfijo *i* de segunda persona, especialidad esta á que me referiré mas tarde.

En Dobrizhoffer se vé la identidad de la fleccion verbal Abipona y Aymará, atentas las respectivas morfologías.

Abipon:	1. Hakaleent	—	2. Hakaleenchi	—	3. Yakalcént
Partículas	1. Ha	—	2. Ha	—	3. Ya
ó sean	1. Ja	—	2. a	—	3. Ya
Aymará:	1. — ha	—	2. — a	—	3. — y

Brigniel trae unas variantes muy curiosas, por ejemplo:

Verbo *Volver*

1. auigilat — 2. uigilachi — 3. yuigilat

Verbo *Poner arriba*

1. ajañiguigam — 2. añiguigam — 3. ayañiguigam

Aquí se vé cómo el Abipon tambien puede perder el prefijo de segunda persona: en el primer ejemplo:

1. A (por Ja) — 2. — (por ha) — 3. y

en el segundo:

1. Aja — 2. a — 3. aya

(1) Una aspiracion casi muda puede representar el último recuerdo de esta letra.

El señor Adam nos ha hecho ver cómo los Caribes con sus pronombres posesivos

1. Y — 2. a — 3. l vel t,

adoptaron una flección verbal extranjera, y en este estudio he indicado cómo los indios del Chaco con articulación posesiva

1. Y — 2. Ca, A, Ad — 3. l,

han podido tomar del Aymará ó Quichua su flección verbal

1. H vel S — 3. A, vel O, vel (—) — 3. Y.

Las demás lenguas carílicas también usan la misma articulación posesiva

1. Y, E — 2. A, Ad, O — 3. Y-ch-T,

y para su flección verbal se valen de la serie

1. S, Gu, Hu — 2. M — 3. N,

que corresponden al tipo occidental ó Pacífico, y al Oceánico.

Parece, pues, que queda probado que en su morfología, y hasta en la identidad de articulaciones, las lenguas del Chaco pertenecen al grupo Caríbico.

Concluiré esta parte del capítulo con el cuadro de las articulaciones pronominales de las lenguas Carílicas y Chaquenses.

CUADRO DE ARTICULACIONES

Caribe	—	1. Y	—	2. A	—	3. L, fem. T
Cumanagoto	—	1. Y	—	2. Ad -A	—	3. Ch, Ti, Tu
Galibi	—	1. E-Y	—	2. K	—	3. O
Chaima	—	1. U	—	2. A, E, O	—	3. Y, Ch, T
⁽¹⁾ Zamuca	—	1. Y	—	2. A	—	3. D
Chiquita	—	1. Y	—	2. A	—	3. Y - s
Mocoví	—	1. Y	—	⁽²⁾ 2. C vel D	—	3. L, N, etc.
Abipon	—	1. Y	—	2. Gr	—	3. L, N, etc.
Toba	—	1. Y	—	2. Ad. A	—	3. L, etc.
Guaycurú	—	1. E	—	2. Cad	—	3. L, N
Lengua	—	1. Y	—	2. D	—	3. L
Payaguá	—	1. Y ó S	—	2. D	—	3. L
Mataco	—	1. N	—	2. A	—	3. L

(1) En los Chiquitos «Mitridates» de Adelung.

(2) También *Cad* y *Ard*.

Ya se ha dicho que la D Mocoví es mudanza de R, y es probable que lo mismo suceda en los demás dialectos, en cuyo caso uno y otros todos se relacionan con la R de segunda persona en Guaraní; y como la L en Caribe es mudanza de R, nos explicamos el *Amanle*, tú, de este idioma.

Para mayor claridad adjuntaré la gradacion del *Kham* —tú en la América del Sud por ser esta una palabra trascendental.

GRADACION DEL PRONOMBRE DE 2ª

Quíchua	—	Kham	—	tú
Mataco	—	am	—	» Remedi
Toba	—	am	—	» Yolis
		Vel ham	—	» Cardús
Mocoví	—	Accami	—	» Tavolini
Abipon	—	Akami	—	» Dobrizhoffer
(Aded.) Guaycurú	—	Acami	—	» Adelung
		Vel am	—	» Adelung
Payaguà	—	ham	—	» »
Caribe	—	am-anle	—	» Adam
Caríbico	—	am-uere	—	» »

Resulta pues que la M es recurso gramatical de las mas importantes lenguas de la América Occidental, como lo es tambien en casi toda la Oceanía, y en ambas regiones significa *tú* ó *tuyo*: su uso morfológico en América se ajusta á los dos tipos porque la hallamos como prefijo y como subfijo, pero prevalece el uso Atlántico, como que parece que las razas Caribicas sean ó no de ese tipo, descendan ó nó de los Carios, lo adoptaron y propagaron.

A lo que se vé, las hordas Caribicas debido acaso á su costumbre de matar hombres y apropiarse mujeres, siempre han tenido facilidad de cambiar y mezclar su idioma.

Podemos admitir que existe una gran diferencia entre Oriente y Occidente por su morfología distinta, y tambien por sus pronombres de 2ª persona que en la region Brasilica son,

— R vel D —

y en la Andina

K vel A, vel M

tres letras que forman el Kam.

Se ha hecho observar que las tribus Caribicas son inclinadas

á las mezclas y á apropiarse todo lo ajeno, y así encontramos que sus pronombres de 2ª persona son:

Caribe	Amanle
Caribico en general	Amuere
	Amore

voces en que se vé la combinacion de M con R, ó sea de los tipos de Oriente y Occidente. El pronombre por M se encuentra bajo las formas:

Am, Ma, Um, Mu etc :

las vocales parece que son simplemente eufónicas.

El Mocoví y sus codialectos tambien mezclan sus articulaciones, pues la forma *Cad* en todas sus modificaciones C, A, Ada, D, Gr. Rd, etc., no pasa de ser un

K + R

en que K es sincopacion de KAM: el Mataco, Toba y Abipon nos enseñan como puede enfermarse y desaparecer esta partícula.

A kami	— <i>de mi</i> —			
ka	— <i>tuyo</i> — Mocoví			
ham	— tú — Toba			
am	— tú — »			
am	— tú — Mataco			
a	— <i>tuyo</i> — »			
h	— tú — Abipon			
Supresion completa. con <i>i</i> final.	<table> <tr> <td rowspan="2">} tú</td> <td rowspan="2">} »</td> </tr> <tr> <td>Mocovi</td> </tr> </table>	} tú	} »	Mocovi
} tú	} »			
		Mocovi		

IV

Afinidades del Mocoví

¿De dónde proviene el Quichuismo y aun Aymarismo del Mocoví? Este es el punto que trataré de dilucidar en esta seccion.

Que Quichuismo haya, no se puede dudar por un solo momento. Ya hemos visto que uno y otro idioma usan la *y* de posesivacion, el *Kham*—tu—el *ha* y el *sa*, el *a*, la *y* etc., como articulaciones verbales; y no concluye aqui el catálogo de analogías.

En Mocoví *ek* es terminacion individual, como que en Qui-

chua *k* ó *que* lo es también. *Quiqui*—mismo—en este idioma se compara bien con el *queque* relativo de aquel; pero aún más importantes son los siguientes ejemplos.

En Mocoví *ceca*, *enna* y *yyyoa* son demostrativos que según la correspondiente morfología nacen de la *C* ó *Ca*, *N* ó *Na* y de *Y*. En Quichua encontramos,

Ca y Cay	— artículo y demostrativo
N	— artículo y posesivo de 3 ^a
Na	— partícula de pluralidad en <i>enna</i> .
Y	— partícula de 3 ^a persona que se usa en los llamados infinitivos, en los patronímicos Catamarcanos como en Camisay, Hualinchay etc., y en combinaciones como Chinchaysuyo, etc.

Lo primero que el estudiante de Quichua advierte es el uso general de la *N* y del *Ca* como demostrativos de 3^a persona. Que son Aymaraes también lo vemos en la terminación de flexión verbal *na* y en la partícula de pluralidad *naca* en que van combinadas las dos sílabas, como en el inglés *children*, que duplica su plural, haciéndolo con *er* y *en* que son demostrativos de 3^a persona. En castellano *nómina* es ahora un singular, que puede hacer *nóminas*, y resultaría así un plural doble mediante tres articulaciones pronominales, *n, a, s*.

En Mocoví *ceca*, *enna* con *yyyoa* son pronombres de un uso lo más general: la *e* inicial es simplemente fonética, mientras que en el tercer ejemplo la terminación *oa* es de pluralidad. El pronombre *y* de 3^a persona es uno de los más fuertes de la América entera: lo encontramos en Méjico, Yucatan, en toda la región Caribica, en la Andina, en fin, puede llamarse universal. Otro tanto casi puede decirse de la *N*, y no mucho menos de la *C*. Podría entonces sospecharse que no fué del Quichua sino del Cario, ó primer idioma que los hubo el Mocoví, pero precisamente porque tanto uso hace de todos tres, debemos creer que la balanza se incline al Quichuismo. El Caribico no ostenta esta particularidad, y seguramente si fuese elemento Cario debería existir allí también: en esos dialectos encontramos dos pero no tres de estos índices, y esta es una razón que abona en favor del Quichua—Aymarismo.

En realidad sorprende que siendo la P un índice tan importante de 3ª persona en Quichua y Aymará no lo hallemos tambien en Mocoquí; pero un rastro de tal pronombre lo distingo yo en el *oa*, terminacion de plural y de la voz *aloo*—tierra. Este *oa* es el *hua* Caribico, pronombre de 3ª que en Aymará tambien se encuentra como *hua*; la siguiente gradacion es muy notoria:

hua — *ba* — *pa*.

La analogía morfológica que existe entre *mana allí*—malo= no bueno—y *seauen*—malo=no bueno—sola nada importaría, pero como un ejemplo más no deja de adquirir valor acumulativo.

La voz *tanta* es fácil que haya sido introducida de Santiago, pero no así el verbo *inniapek*—decir—cuya raíz es *inni*—decir el *ñi*—quichua, con la *e* eufónica asimilada, y el *apek*—estoy—pues *inniapek* equivale á *estoy diciendo*.

Este es un verbo que no se les cae de la boca de los Quichuas, y que ha pasado al Castellano vulgar en el perpétuo *dicen* con que salan la conversacion, y en la frase ¿qué diciendo? que equivale á un simple ¿por qué? Este es uno de aquellos verbos cuyo uso debe ser antiquísimo, por la misma naturaleza de su valor léxico, y por el uso vicioso á que se presta, y á que son tan adictas todas estas gentes.

Verbos como *oecorarnii*—bautizar é *Ichococtarni*—confesarse presentan tambien analogías, que no pueden ni deben reputarse casuales. La primera voz contiene la raíz *occo* que dice *mojar* en Quichua, y el verbo tal cual en Mocoquí se usa con la palabra *cabeza* de suerte que en realidad significa *mojar—cabeza*—modo muy Mocoquí de expresar lo que se hace cuando se cristiana. Sensible es que no tenga las correspondientes palabras en Toba y Abipon⁽¹⁾; pero nadie puede negar que la voz sea Quichua; ahora la cuestion sería entre Santiago y el Perú.

Ichococtarni es otra voz singularísima, porque representa una tradicion y una tradicion curiosa. Ningun doctrinero verdaderamente impuesto en Quichua, la hubiese introducido, y no consta que Tavolini fuese Quichuizante; pero es el caso que esta voz la tenga en mi extracto de Brigniel bajo las formas *Ichacatan*—yo me confieso—é, *yehat*—yo confieso. En Quichua la palabra se refiere á un rito de la supersticion Peruana:

ichucu — consultar el hechicero pajas.
 ichuchi — confesarse con los hechiceros.
 ichu — paja heno cortarla.

(1) En Abipon *Ychacatan* es—yo me confieso.

Los penitentes decían sus pecados á un puñado de heno y este se arrojaba al río. Por evitar confusión con esta ceremonia los Doctrineros usaban la palabra *confessacuni*.

El tema radical Mocoví es — *Yehoco* lo demás es partícula verbal. En cuanto al origen de la palabra no cabe la menor duda; y el cánón establecido que en Abipon *a = o* en Mocoví, es una prueba acabada de que los dos dialectos adoptaron la voz antes de su separación: esta debe haber sido bastante remota por cuanto las palabras que dicen *bueno* y *malo* en ambos se distinguen de una manera inesperada, dado el íntimo parentesco de los dos idiomas.

Mocoví			Abipon	
Noen	—	<i>Bueno</i>	—	Ariaic
Scauen	—	<i>Malo</i>	—	Naá
Sca	—	<i>No</i>	—	Igná

El Toba aquí nos presta un importante servicio como se verá en seguida:

Bárcena, 1620			Lopez, 1888		
Nohen	Noenta	—	<i>Bueno</i>	—	Noén
Scauén		—	<i>Malo</i>	—	Nowet
Ay		—	<i>No</i>	—	Aè

V

Morfología fleccional

Aun mas curioso que todo esto es la morfología fleccional de nombre y verbo, por lo que respecta á la terminación de segunda persona en *i*. Esta singularidad de ninguna manera puede llamarse Caribica, ni apunta en otra dirección que al Quichua.

FORMA MOCOVÍ

Nombre con tema cualquiera

1. Y - tema — 2. $\frac{D}{C}$ - tema - i — 3. L - tema

Verbo con tema cualquiera

1. S - tema — 2. tema - i — 3. Y - tema
 1. S - tema — 2. O - tema - i — 3. Y - tema
 ¿2. Am - tema - i —
 1. Ni - tema — 2. N - tema - i — 3. N - tema

FORMA QUÍCHUA

1. Tema-n-i — 2. Tema-n-qui — 3. Tema-n

Las de arriba son las formas típicas en uno y otro idioma y se comprende que un ablandamiento del *ki* Quíchua, pueda resultar en la *i* final del Mocovi.

Gradacion de ki = Qui

Ki > Hi > i

La N que en Quíchua es un simple refuerzo de conjugacion lo es tambien en Mocovi, si bien en este idioma con cierto valor reflexivo de que carece aquel; pero es curioso que prefijando una de las silabas pospuestas en cada persona, queda como residuo la *i* final de segunda, anomalia que no se explica de otra manera.

Ahora naturalmente, falta que saber si esta mezcla se debe á contacto con las tribus Quichuizantes de Santiago ó con las del Perú. Aun antes de conocer las lenguas del Chaco, he supuesto que los Quichuas de Santiago provenian de la region Cacana ó Calchaquina obligados á trasladarse á Santiago por la gran seca de 1532 de que habla Lozano en su tomo IV, p. 25, y hoy me inclino á creer lo mismo, pero en cualquier caso se me concederá que la procedencia del quichuismo en nada afectaría el argumento, siempre que se admita que existe, porque *a priori* tan podria resultar de contacto con Santiago como con el Perú.

Toda dificultad se salva si suponemos que los Chaquenses son descendientes de los Chancas, esos indios *Piernudos*, indómitos, que arrancando del Perú se lanzaron sobre los Chacos, tocando las cordilleras con su flanco derecho. El Inca Garcilaso nos dá toda la historia; Montesinos cuenta que hordas Caribicas (de Tierra Firme) y Guaránicas (del Brasil) invadieron y se establecieron en el Perú, mas ó menos al entrar nuestra era. Los petizos Peruanos por algo llamaron á los de Andahuailas *Chancas*, piernas, como que altos y piernudos son los del Chaco, y mil trecientos ó cuatrocientos años son mas que suficientes para que un dialecto Caribico se impregne de voces y giros Quichuizantes, máxime cuando estos eran mas civilizados y acaso descendian de hordas anteriores de la misma estirpe. Los Latinos (Arianos) se sobrepusieron á los Etruscos (Non Arianos) y de la mezcla salió el Latin,

Garcilaso de la Vega Chancas

que no es ni Griego ni Sanscrito, pero que no deja de ser co-Ariano; mas tarde vino la invasion teutónica, tambien co-Ariana, se impuso al latin y de la mezcla resultaron los idiomas neolatinos.

Los mismos quipus de los Quichuas nos cuentan como ellos se llevaron la peor parte en el gran descalabro en los primeros siglos antes y despues de nuestra era: y todos estos idiomas revelan una base uniforme y comun á todos, que debe venir de siglos muy remotos. Los Guaranfes y Caribes pueden muy bien poseer y hablar un idioma que no deba su origen á ese salvajismo que nosotros conocemos. El salvaje embrutece al civilizado euando lo vence, si bien á la larga éste reacciona y se produce la reconquista intelectual.

En Inglaterra hemos visto algo semejante. El Anglo-sajon era mas instruido y mas civilizado que el Normando y que los Escandinavos que los vencieron. Por siglos pareció que el latin y el francés suplantarian el inglés, y con cuatro siglos más encima se trata ya de que el inglés vasallo expulse á su señor Normando.

La Europa entera está llena de conquistas de razas Arianas sobre razas Arianas con intervalos de miles de años.

No hay, pues, nada histórica ni étnicamente imposible en la hipótesis de que la *I* de primera y *k* de segunda persona en Quichua y Chaquense tengan un solo origen, y ese inmediato al Caribico.

En el pronombre *Imi* tenemos dos letras advenedizas, cosa fácil de probar desde que el femenino es *anni*. La *i* no pasa de ser la partícula *e* eufónica que se muda en *i*, porque la sílaba siguiente tambien la tiene. Esta *n* como pronombre de tercera persona es generalísima en todo el Chaco como tambien en Quichua, porque si bien *pay* es *el*, el subfijo *n* es *de él*; así, *Yaya-n*, sería *del padre*.

En ambas lenguas la *n* sirve de refuerzo verbal, y en Quichua á cada paso, para evitar cacofonía, lo que solo se comprende de una articulacion que sea pronominal, y desde luego abstracta.

En el plural, mientras el Abipon usa *akám*, nosotros, y *akamyi*, vosotros, solo distinguiendo las dos personas por la *yi* final en la segunda, el Mocoví emplea dos palabras á la simple vista distintas:

1. Óccom^r
2. Accami^r

Mas adelante se establece que la *a* Abipona á veces se pre-

senta como o Mocoví, desde luego ^{r r} *occom* no es mas ni menos que *accam*, si bien este idioma se vale de una variante dialéctica para acentuar más la diferencia de persona. En los plurales de verbos encontramos *occo* y *acca* como partículas mediales de refuerzo, lo que confirma esta hipótesis.

El *yyyou*, ellos, encierra tres *y*, una que corresponde á la *i* inicial de *inni*, otra á la segunda *i* de la misma palabra, y finalmente la del medio, que se parece á la *y* indice fleccional de tercera persona en un grupo de verbos. La *y* como letra característica de tercera persona es muy general; el Chaima, el Cumanagoto, el Guaraní, el Chiquito, el Aymará, el Quichua, etc., etc., todos la usan. En el Quichua se advierte en la terminacion *y* de *pay*, *cay*, etc., de los infinitivos *muna-y*, el querer, y en expresiones como esta: *Chincha-y-suyo*, la region de Chincha.

La terminacion *oa* es de plural, y la encontramos tambien en *ccuá* de *cccá*. Parece que representa otro pronombre de tercera con cuya acumulacion se produce un plural, el *pa*, él. del Quichua, Aymará, etc. Que esto puede ser asi se desprende de lo siguiente:

Chaquense: *alloa* — *tierra*
 Quichua: *allpa* — *tierra*

Bárcena escribe *alluá*; yo le oí al toba Lopez *aloá*; Dobrizhoffer ó sea Brigniel trae *aloo* en Abipon: Tavolini da ^{ta} *alavá*, pero á la par tiene ^{ta} *alóá*, orbe, i. e. la Tierra; del Lengua nada conozco que se parezca, ni del Guayeurú tampoco. De esto podría deducirse que la voz es tomada del Quichua, lo que es altamente probable, pero tanto mejor porque nos probaría que el Chaquense oía *oá* ó *uá* cuando el Quichua decía *pa* tanto el *pa* como el *ua* eran pronombres y podían suplirse uno á otro.

Como se verá aquí, mucha importancia se asigna al mecanismo pronominal, como que así debe de ser: con el tiempo se convencerán todos que en los pronombres está la verdadera clave de la clasificacion en América, porque á ellos y no á otra cosa se reduce casi todo lo que en este mundo nuevo se llama gramática. El lexicon de ellas puede variar por mil motivos, pero no así sus pronombres; y es por esto que advertimos grandes rasgos de analogia pronominal donde no se encuentra mayor uniformidad léxica.

La morfología pronominal es el punto mas importante en

las lenguas americanas, y no desespere de verla reconocida como única clave que pueda resolvernos el problema de esa red enmarañada que ha puesto á raya tantas investigaciones.

Este capítulo que trata de la morfología podría hacerse extensivo á toda ó á la mayor parte de esta Introducción, pero he preferido limitarlo á estas observaciones preliminares, debiendo pasar en revista todas las demás partes de la oración, en el orden en que ellas se encuentran en mi Ensayo Gramatical.

Donde todo es nuevo y difícil, cuesta limitarse en lo que corresponde á lo que se llama «Arte» de un idioma segun los modelos que corren: los mismos padres Misioneros rehuyeron la responsabilidad de reducir á regla lo que verdaderamente parecía una masa informe de datos, que mas de una vez ha sido clasificada de *inorgánica*, es decir, irreducible á la forma gramatical. O se ha perdido mi tiempo, ó he acertado á poner ley, ó, mejor dicho, á descubrirla donde parecía que ninguna cabía, y con este principio veo abrirse un horizonte muy vasto á la Filología Americana. Hay mucha más armonia lingüística en nuestro continente que lo que se ha pensado; y de las grandes agrupaciones que espero poder establecer tal vez resulten analogías en que no habíamos soñado.

Mi método se reduce á ordenar todo en tablas ó paradigmas, y de allí pasaré á comparar los resultados con formas análogas en los codialectos. De esta manera una forma normal en el dialecto de que se trata, puede pasar á ser típica en un grupo de ellos, y en tal caso desaparece el último pretexto de llamarla *inorgánica*. La base científica se ha asegurado estableciendo ciertas leyes de mudanzas fonéticas que mas tarde serán de aun mas general aplicacion.

Tengo estudios muy serios hechos sobre el Abipon y Toba pero no era posible entrar de lleno en el fonetismo de estos dos dialectos, y me he limitado á citar uno que otro ejemplo, que sin duda despertarán el interés de todo verdadero americanista.

La morfología y fonología de las lenguas del Chaco son de un interés trascendental, y ponen en peligro axiomas de lingüística muy recibidos en Europa. Los filólogos europeos fulminan excomuniones contra los que se atreven á creer que una Gramática pueda ser mezclada. Yo no creo nada en materia de Filología, que no se funde en los hechos. En América tenemos el Caribe que mezcla sus hablas, y desde luego sus gramáticas; y tambien las lenguas del Chaco, cuya articulacion pronominal compleja no puede tener otra explicacion que la de mezcla de idiomas y de Gramáticas.

Parece que es uno de los misterios de la morfología Caribica que buscan su articulacion pronominal, de una parte para los nombres y de otra para los verbos: esto mismo se advierte en las lenguas del Chaco. El Mataeo, Mojo, Baure y Maypure por el contrario son lógicos en su gramática, pero el Mataeo lingüísticamente hablando está mucho mas cerca del Mocoví que el Mojo. Mas de una vez se ha dicho, pero no está demás repetirlo, que el Toba es un término medio entre el Mocoví y el Mataeo, y este entre las lenguas del Chaco y el Quichua.

Yo nunca hago uso de la voz Turánica para expresar las lenguas non-Arianas, porque veo que no se ha hecho lugar entre los hombres de la ciencia; pero porque algo debemos decir, y porque non-Ariano es algo lato, diré que el Mojo y sus codialectos son idiomas de una sencillez Turánica, mientras que las lenguas del Chaco en cuanto á la dificultad de su morfología podian muy bien ser Arianas. Las lenguas Célticas son Arianas, y si me diesen á escojer entre ellas y las del Chaco, no sé por cuáles me quedaría. La mejor prueba que podemos tener de la complicacion morfológica y fonética de aquellas, es el hecho de que en un principio fueron excluidas de la familia Ariana.

Hoy ya vemos en Europa levantarse otra nubecilla: un sabio inglés proclama que los Fineses y los Vascos son pre-Arianos, y que de ellos partió la raza Ariana. Mañana tendremos que confesar que son lenguas hermanas, y mas tarde vendrán otras sorpresas. Yo confieso que los pronombres Fineses Vascos y Húngaros son muy sospechosos, y espero con gusto y sin recelo el resultado de la batalla que se libre entre los Europeos acerca de ese sistema de Filología á lo Lineo, que precursor del sábio de Candolle, hizo mucho pero no el todo por la Botánica.

En aquel continente, las seis letras *d, t, l, r, n, y*, pueden ser pronombres de tercera persona.

Der, thd, el, er, en, y, t, final de verbo

En inglés tenemos que *Child* es niño, en aleman *Kind*: este hace *Kinder* en plural, mientras que el inglés hace *children*, es decir *er + en*, ó sea acumulacion de particulas, precisamente lo que sucede en Mocoví.

Resulta, pues, que en europeo y en chaqueño tenemos particulas que morfológicamente hablando son idénticas: no se ha probado que lo sean tambien fonéticamente, pero mientras que

no se prueba lo contrario, las probabilidades *á priori* están en su favor.

Pero mi argumento se reduce á esto: la confusion de partículas pronominales en Europa, no ha determinado inorganismo en sus lenguas; desde luego en América tambien podemos tener gran variedad en la articulacion y no por eso incurrir en nota de lenguas sin gramática, sin morfología orgánica.

VI

Articulaciones

Como se verá en el texto, el Mocoví hace mucho uso de partículas que si no son artículos mucho se parecen. La N y la L son verdaderos artículos, y se usan mas ó menos como nosotros los usamos: son prefijos, y desde luego deben compararse con los pronombres L y N del Español la L del habla moderna, la N de la antigua.

La articulacion L es americana, pues la hallamos en el Maya ó Iucateco, en el Caribico, en todo el grupo Chaquense incluso el Mataco, y bajo la forma de *r* en el grupo Mojo-Maypure, si admitimos esta ecuacion,

$$L = Y$$

desde luego incluiríamos el Guaraní, Quichua, Aymará, etc.

Esta L, segun la clasificacion que se ha hecho mas atrás, corresponde al tipo Atlántico.

La N, por el contrario, parece que es propiedad del grupo Andino-Pacífico. Concedo que el modo de usarla impone la comparacion con el mismo refuerzo pronominal en los idiomas teutónicos, pero como aun está en tela de juicio la verdadera cuna de la raza Ariana, todo puede ser. Lo único que puede asegurarse es que los Arianos, que nosotros conocemos como raza, no son puros y no se concibe que pueda haber mezcla gentilica sin que la haya tambien lingüística.

El importante rol que desempeña la N en nuestra América, está ya fuera de toda duda. En Quichua su empleo raya en el abuso, y este trabajo ha puesto en evidencia lo indispensable que es en las lenguas del Chaco.

Recomiendo á mis lectores quieran fijarse en el texto de la oracion dominical reproducida por el señor Pimentel en su admirable obra sobre las Lenguas Mexicanas, t. I, p. 50. Allí

verán un curioso *in* repetido *ad nauseam*, sin traducción, y que está brindando el sentido de *el* ó *la*, con sus mudanzas correspondientes. Molina en su vocabulario, dice: «*In* sirve de ornato « en esta lengua, y en composición significa los que, etc.», Mol.: voc. *In*.

De esto se deduce que es un pronombre, un relativo, ergo una conjunción y un artículo posible. Antes de poseer un Molina ya me había convencido del valor gramatical del *in* Mejicano, pero necesitaba confirmación de un perito en la materia. Hoy digo más: compárese este *in* con el *inni* Chaquense. Serán ó no serán la misma partícula, pero ahí están ellos, y el tiempo dirá si existe ó no interparentesco.

El Mocoví también usa las voces *inni* vel *ccà*, de tal modo que fácilmente pueden tomarse por simples artículos: véanse los Mandamientos, donde está bien claro *inni segundo*, etc., el segundo, etc.

Así como *inni* parece que es una vocalización de la partícula N de tercera persona, *ccà* es una ampliación eufónica del artículo ó partícula *ca* tan común en Quichua y tantas otras lenguas, como ser la Chiquita, etc. El Quichua es tan abundante con su subfijo *ca* como con el otro *n*, y se comprende que el Chaquense y el Quichua pueden haber derivado estas dos articulaciones de un origen común; y justamente porque ambas lenguas se valen de este mismo recurso, creo yo que los Chaquenses pueden ser los antiguos Chancas. Este argumento algo tiene de círculo vicioso, pero es el caso que la hipótesis se funda en esta y otras pruebas; y por suerte, aunque resultasen no ser los Chancas, quedarían subsistentes las muchas analogías que se notan entre el Chaquense y el Quichua-Aymará.

Artículos también podrían llamarse las partículas eufónicas *e*, *i*, *a*, iniciales ó sub-iniciales, es decir, en este caso, que puedan preceder ó suceder á la articulación de refuerzo como en el caso de la L que suele ser *El*, *L*, *Le*, *Al*, *L*, *La*, etc. La *e* se vuelve *i* cuando se arrima otra *i* que la asimile.

Curiosas son también las articulaciones de plural, de posesión y de flección verbal, pero hablaré de ellas al tratar del sustantivo bajo todas sus fases. Si se quiere pueden llamarse también artículos, porque al fin son pronombres; pero el nombre poco importa.

VII

Género

Género abstracto de las palabras no existe en Mocoví, ni á lo que se vé en los otros dialectos del Chaco, pero en su lugar hallamos un bonito recurso articular para designar el sexo de la persona á que se refiere la dición. Si la voz es un pronombre, la *o* ó *i* inicial de masculino se muda en *a*; mas si la palabra es un nombre sustantivo ó adjetivo usado como tal, entonces el género se indica por subfijos.

h ó *k* — de masculino
é ó *asse* — de femenino.

En Maya ó Yucateco, los prefijos que significan sexo, son:

ah — de varon
ix ó *x* — de mujer;

esta *x* suena como la *sh* inglesa ó *x* portuguesa.

En mi concepto, todo el grupo de lenguas Yucatecas, Maya, Quiché, Cacchikel, etc., adolece de la influencia Caribica, ya sea de origen, ya por conquista, así que estas analogías pueden ser algo mas que casuales.

Del Quíchua no pudieron aprender esto los Mocovíes, porque aquel es un idioma que carece de toda articulacion genérico-sexual; el único recurso que conocen es el de decir *macho* ó *hembra*, con una excepcion digna de atencion que es ese resto de habla mujeril y varonil, mediante el cual la madre dice á sus hijos *huahua* y el padre *churi*; ó mejor todavía, cuando la hermana llama á la hermana, *ñaña*, lo que en boca de un hermano sería *tura*.

Varias veces he pensado que el género abstracto de las palabras en las lenguas Arianas y Semíticas, podía en su origen responder á una confusion de dos hablas mujeril y varonil, porque realmente no se concibe un recurso gramatical mas ilógico que este del género abstracto de las palabras: todo ello se explica si suponemos que hubo tiempo en que lo que hoy hallamos en el Caribe existía tambien en el Ariano. Esta indicacion bien merece la pena de ser estudiada por los filólogos europeos.

VIII

Número

Lo que en Gramática se entiende por *número*, es esa forma de las palabras mediante la cual se distingue si hablamos de uno ó mas individuos ó cosas de la misma clase; esta distincion se efectúa por el empleo de partículas afijas. En este sentido el Mocoví tiene número, y en grado superlativo, junto con todos ó varios de sus codialectos.

La articulacion de plural en Mocoví, Abipon, etc., se subfija de la misma manera que en el español: así *caballo* sería *caballol* en plural, porque la *l* es el aumento típico para hacer plural, como entre nosotros lo es la *s*. Esta *l* tiene su analogía con la *r* de los plurales teutónicos.

Otro medio muy comun de formar plurales, es el aumento silábico, y esta sílaba consta de una vocal, por lo general *i*, con una consonante, que á primera vista parece eufónica, pero que yo me inclino á creer sea letra perdida en el singular, que reaparece en el plural, como en griego *gony*, rodilla, que en plural es *gónata*.

En los plurales está la clave de las formas excéntricas de la posesivacion de segunda persona.

Como se verá en las tablas de las terminaciones de plural, mucha es la variedad de ellas; pero las más son reducibles á las dos clases arriba indicadas. Nuestros signos son del todo insuficientes para escribir los sonidos chaquenses, y mientras no analicemos por completo las vocales finales con acento, no debemos atribuir á capricho ó irregularidad lo que tal vez no pase de ser la expansion lógica de una guturacion ó nasalizacion difícil.

IX

Caso

Al tratar de las transiciones he creído haber descubierto un resto de declinacion casual en los pronombres. No es necesario reabrir la discusion aquí: basta con indicar que en el texto se

han formado tablas de terminaciones que no dejan lugar á duda de que existe algo muy parecido á caso régimen.

Aym	—	<i>yo</i>
y	—	<i>mío ó de mí</i>
yva	—	<i>me</i>

Este es un capítulo que debe estudiarse con detención, y, si posible fuese, comparando estas con las transiciones del Quichua, Aymará y Araucano, que por cierto, en los dos últimos casos, son mucho más difíciles que las Mocoví-Abiponas.

Las formas análogas en el Mocoví y Abipon abonan mucho en favor de la regla que establecemos, y la probabilidad indicada de que la *v* Mocoví represente la *p* Quichua y Aymará, me hace sospechar que este *va* no sea mas que un pronombre de tercera, con el que se produce caso régimen.

La hipótesis de que esta terminación de caso régimen es un simple pronombre, se confirma con las variantes *ñeh*, *me*; *alèh*, *te*; *í*, *me*, *arri*, *te*, en que entran partículas tan pronominales como *lèh* é *y*.

La otra forma de este caso, *Di*, inicial en lugar de *yva* final, responde á un mecanismo de lo mas delicado, pues resulta de exigencias de conjugación, y todo se ajusta á reglas que ni se soñaba pudiesen existir.

Comparando este recurso gramatical del Mocoví con el *sag-jalda*, yo te quiero, del Lengua, es fácil deducir el *da*, *te*, en este idioma. Adelung en su oración Payaguá reproduce esta misma palabra *Sahalla*, que acompañada de *ham*, tu ó tuyo, parece quiere decir: tu yo te quiero.

Por lo que se vé, este mecanismo es antiguo en el Mocoví.

En esta introducción no me he propuesto reproducir argumentos ni ejemplos, sinó solo hacer la descripción de la lengua Mocoví á grandes rasgos, de suerte que el que rehuya la tarea de recorrer el texto del P. Tavolini y las siguientes observaciones mías, pueda enterarse de lo que allí se encierra en pocas palabras, dejando para el estudiante sério la verificación de todo cuanto aquí se expone y se dá por probado.

X

Pronombres personales

En Mocoví son:

Aim	—	<i>yo</i>	Accami	—	<i>tu</i>
^r Öccom	—	<i>nosotros</i>	Accami	—	<i>vosotros</i>

y al rededor de este paradigma ¡cómo se agrupan tantas y tantas lenguas americanas! En el capítulo de los Pronombres hago ver cómo se hermanan el Payaguá, Guaycurú, Mocoví, Abipon, Toba, Mataco y Quichua, el Caribe, Cumanagoto, Chaima, Galibi, Tumanaco, y pude agregar muchos otros. Allí se verá esa curiosa enfermedad del pronombre de segunda persona que de *akami* pasa á una simple aspiracion ó recuerdo:

Akami	{	kham	—	ham	—	am	—	m
		Ca		ha		a		o

Este eslabon que une si se quiere todas las lenguas fuera del triángulo Guaranítico-Maya, con el tiempo incluirá tambien las lenguas del grupo Méjico-Yucateco. Esta *a* de segunda persona, tan típica en toda la América, incluye el Aymará y el Yucateco, y, dada la caducidad de la M, todos los idiomas que la tienen como característica de segunda persona.

Voy á dar aquí un ejemplo de cómo se eslabonan las lenguas americanas, y cómo se explican unas á otras.

En Quichua

Ñakha	es	<i>yo</i>
Kham	»	<i>tu,</i>

es decir, que ambos pronombres contienen una guturacion *ja*, mas ó menos fuerte.

El Abipon nos presenta estas mismas guturaciones como articulacion verbal, bajo la forma

Ha	—	<i>yo</i>	=	Mocoví S
Ha	—	<i>tu</i>	=	nada

El mismo Abipon, segun Brigniel, ofrece otro ejemplo que explica el anterior.

A	—	<i>yo</i>
nada	—	<i>tu</i>

De esto se deduce que las dos guturaciones sufren diversa enfermedad: la de primera se conserva ó se muda en S ó A; la de segunda desaparece ó puede quedar como simple A.

Estas articulaciones *Ha* y *A* son iniciales segun la morfología chaquense, pero esto no quita que las podamos hallar como subfijos en una lengua cuyo mecanismo gramatical así lo exija: verbales son en Abipon, y como verbales las buscaremos en el Aymará.

Yaticha - t - ha	—	<i>yo enseño</i>
Yaticha - t - a	—	<i>tu enseñas</i>
Yatich - i	—	<i>él enseña</i>

La *t* de primera y segunda persona responde á refuerzo, y corresponde al Qúchua por *n*.

Yacha - n - i	—	<i>yo sé</i>
Yacha - n - qui	—	<i>tu sabes</i>
Yacha - n	—	<i>él sabe</i>

No puede darse una explicacion mas curiosa ni, segun yo creo, mas acertada de la articulacion.

Ha	—	<i>yo</i>
a	—	<i>tu</i>
i	—	<i>él</i>

Si los Chancas vivieron en Andahuailas, su contacto con los Aymaristas era fácil. Los mismos Aymaraes de su *Ha*, mi, hacen *ssa*, nuestro, de suerte que hasta por ese lado hay analogía.

De Dobrizhoffer extracto este ejemplo:

1. Hakaleént	—	<i>yo recuerdo</i>
2. Hakaleénchi	—	<i>tu recuerdas</i>
3. Jakaleent'	—	<i>él recuerda</i>

En otra parte se ha explicado cómo esta articulacion se reduce á

1. Ha	—	<i>yo</i>
2. a	—	<i>tu</i>

de suerte que nos queda la série Aymará

Ha	—	<i>yo</i>
a	—	<i>tu</i>
i	—	<i>él</i>

El Mocoví pierde el prefijo de segunda, conservándolo solo en la cuarta conjugacion de los verbos fuertes, cuya articulacion es

Sa	—	<i>yo</i>
o	—	<i>tu</i>
e vel y	—	<i>él</i>

Se ha probado en otra parte que la *o* Mocoví representa una *a* Abipona, así que tenemos identidad en los ejemplos.

Mas de una vez he dicho que en mi opinion las lenguas del Chaco son de origen Caribico; desde luego es natural encontrar en ellas esa tendencia á apropiarse la fleccion verbal de otros idiomas: el Caribe la ha tomado del Aruaco ú otro dialecto Mojo-Maypure, el Galibi, Cumanagoto y Chaima de una lengua tipo Andino-Pacífico, ó sea Oceánico, cuya forma es esta:

$$1. \left\{ \begin{array}{l} S \\ H \\ G \end{array} \right. \quad \text{—} \quad 2. M \quad \text{—} \quad 3. N$$

Dada esta condicion de las lenguas Caribicas, debíamos esperar que dialectos de esta procedencia se resintiesen en su fleccion pronominal de la proximidad á otras lenguas fuertes de gente más civilizada que ellos; los Chancas en Andahuailas no podían estar ajenos al habla Quichua y Aymará, la articulacion pronominal del Mocoví y sus codialectos corresponde en la fuerte á la Aymará, en la débil á la Quichua. Aceptemos que los Chancas sean los Chaquenses tipo Mocoví y todo se explica mediante el contacto que indudablemente duró casi mil cuatrocientos años.

Con estudios de esta naturaleza nos iremos convenciendo del verdadero encadenamiento que existe entre todas las lenguas troncos de la América; si nos limitamos á una, todo resulta misterio, pero si tenemos á la mano un aparato gramatical de todas las demás, luego empieza á hacerse la luz.

Un axioma es indispensable: que todo es mezcla. Creo firmemente que casi no hay un pronombre personal que no conste de dos ó mas particulas pronominales de mas ó menos igual valor léxico, aparte del general ó de tercera persona, que equivaldría á nuestro romance *el mi, el tu*, etc.

Pronombres como *aym, yo, accami, tu*, parecen ser bien sencillos, y, no obstante, son combinaciones de por lo menos tres elementos.

- A — puede ser aumento eufónico.
A — es articulacion de primera en Guaraní.
A — es articulacion de segunda en casi media América.
Y — es articulacion de primera persona en todos los grandes grupos, salvo el Mojo-Maypure.
M — es articulacion de primera, de segunda y de tercera en varios idiomas troncos: como que es mudanza de *u* ó *b*, y acaso de *p*: falta reducir esta interequivalencia á ley para recién deslindar bien los valores léxicos de la partícula.
Ca — es partícula de segunda y tambien de primera en plural como por ejemplo, en el Maya.
Y — es articulacion final de segunda, que solo puede compararse con una sincopacion del *iqui* Quichua.

XI

Pronombres Posesivos

En este capítulo se ha instituido un parangon entre las formas que se notan en los 3 dialectos principales, el Abipon, Mocoví y Toba; allí podrá verse una comprobacion mas de la ley fonética que rije entre los dos primeros. No es necesario reproducir aquí lo que allí se dice, pero conviene que se lea ese capítulo con atencion porque es uno de los dos en que me he fundado para sentar el cánon.

Mocoví		Abipon
S	=	H
D	=	R
O	=	A
Aspiracion suave	=	H

La H de Dobrizhoffer, que se muda en S Mocoví, figura como J en el M S de Brigniel, propiedad del Sr. Lamas.

XII

Pronombres Demostrativos

Para mí éste y el anterior capítulo han sido de singular interés, porque aparte de toda otra consideracion debo á ellos el

haber podido probar la ley fonética á que me acabo de referir. Hacía tiempo que sospechaba que la ecuacion,

$$R = D$$

era de general aplicacion en América: en Chileno se dice *Duca* ó *Ruca*—casa; en Guaraní *nde*—tú — se muda en *ere* para articulacion de verbo. Mas tarde me convencí que la partícula *Gr* del Abipon no podía sino ser la otra *Cad* del Mocoví y Guaycurú; pero la prueba palmaria la obtuve recién al formar la tabla comparada de los Pronombres Posesivos y Demostrativos; y buscando ésta encontré las otras equivalencias á que tantas veces me he referido ya.

$$\begin{array}{rcl} S & = & H \\ \text{Aspiracion} & = & H \\ O & = & A \end{array}$$

Pero aparte de este descubrimiento, los Demostrativos bien merecen la pena de ser estudiados con detencion. Ellos distinguen las diferentes posturas de la persona ú objeto indicado; y lo que es mas aún, el sexo del individuo. Muy de notarse tambien es este mecanismo: la articulacion de género es inicial en los pronombres y final en los sustantivos, cosa muy natural en esta lengua, cuya morfología es mixta de prefijos y subfijos con inclinacion á aquellos, y es de suponer que los pronombres tengan algo de más arcaico que los sustantivos.

XIII

Pronombres Interrogativos

En estos parece que la idea interrogativa se halla en los prefijos Q y M. La Q naturalmente es un recurso del alfabeto Español, pero en realidad representa una K ó C. La M siempre parece que es mudanza de B ó sea de W. En las lenguas Teutónicas la combinacion de C y W hace pregunta, y acaso llegue el momento en que se pueda entablar comparacion entre estas partículas. Por ahora lo único que se sabe es que la K y la M son letras que adolecen de la misma morbosidad en uno y otro hemisferio. Yo sospeché la interquivalencia de la R y D, H y S etc., antes de probarla, y con igual razon sospecho que la M represente una B = W — sin desesperar de poder hallar la prueba. En Chiquito los vocabularios dan la

M como mudanza de B y vice-versa; en Quichua *ua* suena *ma* en Chinchaysuyo.

Como se verá, mucho queda por hacerse en cuanto á estos pronombres, falta que interpretarlos, compararlos y reducirlos á tablas; recién despues de todo esto y acaso con el aumento de nuevos datos se logre completar este capítulo intrincado de la Gramática Mocoví.

Yo mismo me descontento con lo escrito, y á veces dudo si he acertado á distinguir entre el pronombre y el adverbio interrogativo; porque la verdad es que hay combinacion de ambas partes de la oracion.

XIV

Los adjetivos y sus accidentes

Estos siempre son de poca importancia en las lenguas en que no hay concordancia de género, número ó caso. El adjetivo es una voz que califica simplemente, y puede ser algo que se parezca á nuestro adjetivo, como *noen* — bueno, — ó un sustantivo como en nuestra frase *una mesa de caoba*. En uno y otro caso la voz que califica debe preceder como sucede tambien en el Quichua del Cuzco, pero no en el Cuzco de Santiago y Catamarca, pues en estos dos dialectos el simple adjetivo se posterga; por eso hallamos nombres de lugar como *Allpachiri* — tierra fria — en este orden. *Negro Potrero* y *Naranja Esquina*, nombres de lugar en Tucuman responden á la otra construccion, *Potrero del Negro* y *Esquina del Naranja*; son Quichuismos muy comunes en las Provincias del Norte, y Catamarca está llena de ellos, como por ejemplo: *Cruz Puntilla*, *Cal Hornos*, *Cabra Corral*.

En cuanto á los grados de comparacion el Mocoví, como el Abipon, etc., procede con partículas como nosotros; ellas van detalladas en el texto, y no hay para qué repetir lo dicho allí. La terminacion *u* ó *uh* parece que corresponde á nuestro *ísimo*.

Todos estos puntos llegarán á ser de doble interés cuando tengamos á la mano estudios sobre el Abipon y Toba.

Lo mas interesante de los adjetivos es la fleccion verbal que admiten, y por suerte Tavolini nos ha dejado uno ó dos ejemplos, así que los podemos cotejar con los que ha consignado Dobrizhoffer en su «De Abiponibus.» La forma *Tea-d-i-cà* — yo soy ó estoy grueso — ha sido discutida en su lugar,

solo me resta que observar aquí que me inclino á creer que el *Tea* corresponda al romance *ser* ó *estar*. Al comparar los ejemplos Mocoví y Abipon resalta lo mucho que me ha servido el trabajo de Dobrizhoffer: el Padre siempre es una luz segura que nos saca de mil apuros. De no ser el Abipon, tal vez no hubiese caído en cuenta que la *D* es refuerzo, la *i* articulación pronominal, la *caà* el tema que dice grueso y el *Tea* el verbo sustantivo.

XV

Numerales y Ordinales

Poco ha habido que observar acerca de esta sección: el Abipon y el Mocoví se dan la mano en su pobreza. Parece que ambos dialectos hacen uso del demostrativo *inni*, á que se le aplica el *ñiñeo* y una que otra partícula; en singular algo que diga *solo* ó su equivalente, y en plural la partícula *oa* de pluralidad. Los numerales en realidad no dicen mas que *este solo*, *estos*, ó *vel ahí estos*, por que el *ca* final no pasa de ser una articulación pronominal. En el interior es muy comun oír frases como estas: — *liquidos doseitos no mas* (x Catalana ó gruesa), *estexitos* etc.

De lo escrito se deduce que estas dos naciones contaban á dedo, y la cuenta procediendo de esta manera la alargarian segun sus necesidades. No se concibe como tanta sencillez en la idea numérica pueda acompañarse con tanta complicación y sutileza en los giros y mecanismo gramaticales; acaso robaron su lengua y se les quedó atrás la numeración, ó será que las mujeres no pudieron enseñarles lo que no sabian, como que el bello sexo por lo general prescinde de esta ciencia.

En los Ordinales advertimos algo que no concuerda con los temas de los numerales y que acaso deseiende de algun otro sistema de numeración.

Este es un capítulo que necesita mas estudio, cosa que no me era posible por ahora; pero opino que poco se adelantará por este lado tratándose de las tribus salvajes. Cuando hayamos colocado en forma tabular todos los numerales chaquenses, de este tipo, y mas los guaraníes y caribíeos, recién podremos formar un juicio acertado acerca de ellos; pero aun así, mucho me temo que en cuanto al Mocoví quedaremos en lo dicho, que uno es — este (dedo) solo — y dos — estos dedos — alzando ó asentando dos.

XVI

Nombre sustantivo

Los sustantivos y los verbos constituyen la verdadera dificultad de las lenguas del Chaco, tipo Mocoví, aquellos por sus plurales y posesivacion, éstos por su leccion pronominal. A ellos he dedicado la mayor parte de mi estudio, y conviene que á grandes rasgos reproduzca en este lugar los resultados obtenidos.

El nombre sustantivo en Mocoví puede tener género, número y posesivacion; por ejemplo:

<i>Cautivo</i>	—	Na ^{ta} ák
<i>Cautiva</i>	—	Na ^{ta} á
<i>Cautivos</i>	—	Na ^{ta} un
<i>Cautivas</i>	—	Na ^{ta} á

La N es articulacion inicial de relacion abstracta, la k terminacion de masculino: ^{ta}aá es un tema que dice *estancia*, ó sea *lugar*, así que parece como si la voz ^{ta}Naak equivaliese á *el de la tierra, indígena*, las victimas de los Mocovíes cuando entraron en los Chacos haciendo de las suyas.

Estas terminaciones k y é, pueden explicarse así:

k	—	<i>el que</i>
e	—	<i>la que</i>

desde luego son terminaciones relativas y corresponden á las del romance *oro, eño, ayo, engo*, etc., con sus correspondientes femeninos.

Las terminaciones de plural parecen ser infinitas y complicadissimas; pero en realidad ellas responden á valores fonéticos que no pueden expresarse con nuestros signos.

El plural típico se forma arrinando una l á la terminacion, y muchos otros con un simple aumento silábico cuya consonante y vocal parece que responden á valores fonéticos, sin duda muy reales en oídos de Mocovíes, y á esa asimilacion de vocales tan notable en estas lenguas y en otras de las Américas. La sincopacion tambien entra para mucho en estas articulaciones.

La comparacion del Abipon con el Mocoví hace comprender que estas terminaciones son de origen anterior á la separacion de los dos dialectos.

Los plurales muchas veces explican las irregularidades que se advierten en la posesivacion de segunda persona, y es muy natural que así sea, porque esta persona requiere aumento silábico, y, por lo tanto, la exigencia de restaurar consonantes calladas por la sincopacion, pero que se restauran para producir eufonia. Los PP. Misioneros parece que no cayeron en cuenta de este mecanismo del idioma: á una todos exclamaron contra las irregularidades del plural y de la posesivacion, y sin mas ni mas dejaron de hacer un trabajo completo. Yo creo que con este estudio mio se despertará otro interés en la materia, se acopiarán nuevos datos que respondan á un plan científico, y mucho de lo que aun permanece oscuro y excepcional se acabará de reducir á regla.

En los capítulos que tratan de la disminucion y aumento, doy ejemplos y hago comparaciones que establecen nuevos vínculos entre el Abipon, Mocoví y Toba. La *l* parece que es la radical de la idea de disminucion, y ella se ajusta á la *ll* en *lla*, partícula diminutivo-deprecativa en Quíchua, que lo es tambien en los idiomas romances y aun en los Teutónicos. Se sabe que en Etrusco la terminacion *al* quería decir *hijo de madre*, y ese mismo es su valor léxico y morfológico en Yucateco, así que muy posible es que de allí nazca la partícula *l* de disminucion, porque en Europa tambien las partículas diminutivas encierran la idea de *hijo de*, como el diminutivo *Francisco* que no es mas que—el chico de Francisco—Perico el chico de Pero ó Pedro. El español disminuye por *eo*, *ea*, por *illo*, *illa*, y de muchos otros modos, pero el principal de todos interesa la *l*, pues nuestra *ll* no es mas que un sonido compuesto de *l* con alguna otra letra.

XVII

La posesivacion

Todo estudiante de las lenguas Mocoví-Chaquenses, luego comprende que sus dificultades empiezan cuando entra á hacerse cargo de los nombres en su posesivacion y de los verbos en su fleccion: los mismos PP. Misioneros han declarado que en esto estaba el busilis, y, efectivamente, no se equivocaban. En lo que ellos erraron fué en no reducir su copia de datos á forma tabular, pero no es de extrañar que no lo hicieran, porque ellos buscaban un instrumento para poder evangelizar infieles, y no una curiosidad filológica. Indudablemente mucho han contribuido á la copia de datos con que contamos para el mejor conocimiento de las lenguas del mundo entero (casi dije todo);

pero esto ha sido por incidencia y en época en que la verdadera filología aun no había nacido.

Cuando los señores Lamas y Mitre pusieron á mi disposición los preciosos manuscritos chaquenses que enriquecen sus bibliotecas, yo los compulsé ligeramente como quien apunta lo que más le llama la atención; más tarde aumenté mis extractos, y finalmente concluí por ponerme en la tarea de copiarlos al pié de la letra. Esta tarea me sirvió de mucho, pues llegué á barruntar que existían analogías sorprendentes entre los varios dialectos, y que el cúmulo de dificultades era susceptible de ser reducido á reglas.

Concluido mi trabajo de copista, entré en la tarea de reducir las posesivaciones á la forma de tablas, que he reproducido en el texto de mi estudio gramatical, para que así otros se impongan del método empleado.

Lo primero que advertí fué:

- 1º Que unos nombres llevaban D como articulación de segunda persona, ó sea nuestro *tu*.
- 2º Que otros usaban la C en igual sentido.
- 3º Que un gran grupo reforzaba la posesivación con N.
- 4º Que otro lo hacía con L.
- 5º Que la segunda persona llevaba la terminación *i* arriada al tema.
- 6º Que la Y inicial era la letra característica de primera; D ó C ó N ó L con *i* final de segunda; L ó N de tercera en singular: en plural se aumentaba la partícula en *ar* inicial.

Pretender que una clave tan sencilla alcanzase á cubrir todos los ejemplos que podrían presentarse, era exigir algo que ni el latín admitiría, y resolví formar mis cuadros con intención de relegar á las excepciones todo lo que no se ajustase á las fórmulas propuestas, sin perjuicio de entrar á tomarlas más tarde en consideración.

Como advertiera que la posesivación por D de segunda era la más numerosa, la coloqué en el primer lugar, y pude incluir unos 109 ejemplos que más ó menos respondiesen á la fórmula

- | | | | | |
|-----------------|---|---------------|---|-----------|
| 1. Y-tema | — | 2. D-tema-i | — | 3. L-tema |
| Pl. 1. Ard-tema | — | 2. Ard-tema-i | — | |

De éstos, cinco usan *Rd* en vez de *Ard*; dos hacen *Ard* y *Rd* uno *Rd* y *Ard*, en plural, respectivamente de primera y segun-

da personas. Un ejemplo usa D sola en segunda de plural, y dos emplean *Ard* en segunda de singular. Estas si se quiere casi no son irregularidades, porque la A es mas bien eufónica y podría omitirse á gusto del interlocutor.

Las aparentes irregularidades de la terminacion de segunda se han distinguido con las letras *a, b, c, d*; una vez mas diré que ellas realmente responden á exigencias fonéticas.

Por su importancia numérica esta puede llamarse 1ª de las fuertes, esto es, que no necesitan de refuerzo articular para ser posesivada.

Dadas las ecuaciones.

Mocovi D = R Abipona

Mocovi R = G Abipona

en Abipon la fórmula tiene que ser:

1 Y — 2 R — i 3 L
Pl. 1 Gr — 2 Gr — i

Los dos ejemplos Mocovies de *Ard* en 2ª de singular parecen ser un recuerdo de la combinacion completa Abipona.

1 Y — 2 R — i 3 L
Pl. 1 Gr — 2 Gr — i

La 2ª clase de posesivaciones que forma la segunda persona con C inicial consta como de cuarenta ejemplos conocidos; sus articulaciones son las siguientes:

1. Y — 2. Ca — i 3. L
Pl. 1. Co — 2. Ca — i
1. Ar — 2. Ar — i
1. Arco — 2. Arca — i
1. Yy — 2. Cact — i 3. AĪ
Pl. 1. Coct — 2. Arcact — i
1. Ay — 2. Cad — i 3. Al
Pl. 1. Cod — 2. Cad — i

Como se vé falta aquí esa regularidad que observamos en la 1ª clase. Yo opino que la posesivacion por C es mas arcaica, y por lo mismo la hallamos mas corrompida. Las articulaciones

Pl. 1 Cod — 2 Cad — i
2 Cad — i

son Guaycurúes en su tipo; pero la mayoría de los ejemplos carecen de esa *d* tan característica de este dialecto. A mas de esto encontramos la combinacion de la partícula *Ar* con las

otras *Co* y *Ca*, todo lo cual indica grandes mezclas de tradicion. La *D = R* es una reminiscencia guaranítica, la *C* al contrario quichuista mientras que la ecuacion morfológica,

$$L = N$$

pone á esta posesivacion muy cerca de la lengua del Cuzco.

Acordémonos que en Mocoví la *m* final es letra enferma ó ca-duca, y que su articulacion es inicial en general; entonces tenemos:

Quechua		Mocoví
1. — Tema — y	(<i>mi</i>)	1. y — Tema
2. Kham — Tema — yqui		2. Ca — Tema — i
3. — Tema — n	(<i>su</i>)	3. l — Tema

Creo que tengo razon de decir que el quichua admite el pleonasmo.

Kham—tema—yqui—^ltu, tal, de, ti.

En los temas débiles la *N* Quichua y Mocoví coinciden morfo y fonológicamente, salva la diferencia entre prefijo y subfijo.

Esa *i* final de 2ª persona, en una lengua cuya articulacion es inicial, no puede responder sinó á una tradicion quichuizante, y me sirve de prueba indirecta de que los salvajes del Chaco, son los Chancas. Mientras estuvieron en contacto con indios del tipo Andino les aprendieron mucho; luego que pasaron á ser vecinos de los guaranies, se olvidaron algo de las pasadas y aprendieron mucho de las nuevas relaciones; y con mas facilidad de estas, por cuanto étnica y lingüísticamente hablando estaban mas cerca del Guaraní que del Quichua.

Estas reincidencias en dialectos análogos explican esa doble forma del Abipon *Gr*, que encontramos en el Mocoví; pues supongo que tanto el *Ard* como el *Cod* ó *Cad* Mocoví representen aquella partícula de posesivacion.

Una especialidad debo hacer notar en esta posesivacion: si el tema empieza con *C = K*, no se repite la *C* de 2ª persona; parece que el idioma reconoce la fuerza de la *C* orgánica de la voz, y la hace desempeñar un papel doble. En los verbos la articulacion inicial de 2ª puede desaparecer y desaparece en la gran mayoría de los casos, y se comprende que igual cosa puede suceder en los nombres.

Oidos delicados deben de ser los de estos indios, y lo cierto es que los nuestros están muy léjos de alcanzar para todo lo que tiene que oirse cuando es un Mocoví-Chaquense el que articula las voces de su propio idioma.

XVIII

De los refuerzos pronominales

Tres cosas principales creo haber podido establecer en el estudio gramatical que acompaña el material dejado por Tavolini: 1ª una ley fonética de intercambio de letras; 2ª hacer ver que no es materia imposible reducir las flecciones posesivas y verbales á reglas gramaticales; y 3ª la division de las mismas flecciones en dos grandes grupos el uno fuerte y el otro débil.

Las dos clases de que se ha tratado en los párrafos anteriores, corresponden al grupo fuerte porque no necesitan de refuerzo articular ó sea pronòminal para recibir la posesivacion; al grupo débil corresponden aquellos que buscan el refuerzo con N ó con L inicial, y de ellos proseguiré á tratar. Este recurso gramatical del Mocoví, Abipon, etc., es curiosísimo y bien merece que se compare con la articulacion de igual valor en las lenguas teutónicas.

Segun yo pienso este refuerzo puede ser otro recuerdo más de la lengua del Cuzco, que subfija la *n* cada y cuando se le antoja, y se comprende que los dialectos del Mocoví-Chaquense debieron usar como prefijo cualquier articulacion que imitasen de otra lengua.

El valor pronominal de la letra *l* es muy conocido en Europa ya sea como *l* ó como *n*; mas no lo es tanto el de la letra *n*, no obstante que aun se usa como prefijo y subfijo en las lenguas Escandinavas, y tambien en el Mallorquin, dialecto Catalan. En el castellano viejo debió ocupar el lugar de la *l*, pues bastantes rastros encontramos en el Fuero Juzgo, y es probable que un estudio mas prolijo de los MSS llegase á dar aun mas importancia á la *n* como pronombre de 3ª persona. Resulta pues que hay correlacion entre la *n*, pronombre de 3ª en teutónico y el refuerzo con la misma letra. Igual cosa sucede en América: la *n* es refuerzo de fleccion débil, y lo es porque es articulacion pronominal de 3ª. Para nosotros es cosa que fácilmente se comprende, desde que aun podemos decir.

El mi,
El tú,
El su, etc.

combinaciones en que se refuerza el posesivo con el pronombre ó artículo *el*.

De lo dicho se desprende que la *N* presta los mismos servicios morfológicos en América que en Europa; ahora si su origen lingüístico es el mismo, es cuestion aparte, que no corresponde á este trabajo: aquello es un hecho, esto sería una hipótesis por ahora. Una cosa se puede asegurar que hoy se levantan protestas serias contra la recibida doctrina del origen de las razas Aryanas, y todas en el sentido de aproximacion al Poniente.

La posesivacion débil en Mocoví reviste dos formas, una con *N*, otra con *L*, cuya razon de origen sin duda se funda en la identidad del valor léxico de las dos letras. La clase mas importante es la que posesiva con *N*, pues Tavolini dá unos 48 ejemplos de esta fleccion, asi que en importancia numérica ocupa el segundo lugar.

Dadas las excentricidades fonéticas que ya se han explicado existe bastante regularidad en esta fleccion; su articulacion es la siguiente:

1. Ñ, Ni, N, Yñ — 2. N — i 3. N
Pl. 1. Arn — 2. Arn — i

La Ñ equivale á la *Ni*, la *N* y la *Yñ* responden á exigencias de pronunciacion, en lo principal á causa de tema que comienza por *C*. Lo normal es Ñ ó *Ni* de 1ª.

Cuatro ejemplos posesivan de 3ª con la *L* característica de fleccion fuerte, pero es fácil la confusion donde los dos índices son tan iguales en valor léxico.

Un ejemplo hace *Neh*, otro usa la *Y* sin refuerzo de 1ª, pero como excepciones tienen su explicacion, *Neh* es un *niñeco* especial á causa de la *C* que la *N* hiere: y la *Y* puede resultar de error gramatical en el que la usó así pelada.

Este uso de la *N* corresponde tambien á los dialectos Abipon, Guaycurú, y acaso otros; desde luego es de origen anterior á la separacion de estas familias, ya porque era propio de la raza primitiva, ya porque todos la derivaron de alguna otra lengua que les sirviera de modelo.

Igualmente curiosa es la 2ª clase de posesivaciones débiles aquella que refuerza con *L*. Su articulacion típica acusa imitacion de la otra por *N* como se verá de la siguiente fórmula:

1. Yl, Lii, Y — 2. L, Lee — i 3. L
Pl. 1. Arl — 2. Arl — i

Unos nueve ejemplos son los que nos dá Tavolini, de ellos cuatro se ajustan á la forma típica; dos más usan la *L* solo en 2ª y 3ª de singular, y los tres restantes corresponden mas bien

á la 1ª fleccion fuerte, forma excepcional, pues la *Tch* es mas bien un chicheo de la *D* de 2ª. No me doy cuenta porque los incluí en este grupo y á precaucion los he repetido como posdata en el cuadro primero.

El Abipon tambien ofrece ejemplos de posesivacion por *L*, de suerte que no es fleccion casual al capricho sino un mecanismo de origen anterior á la separacion.

El uso de la *t* con *l* de 2ª persona en el 2º ejemplo del tipo *B* explica la combinacion *Nch* en la clase anterior, pues *ch* no pasa de ser un chicheo de *t* ante *i*, la regla en Abipon, la excepcion de Mocoví, que prefiere la combinacion *et*.

XIX

Observaciones acerca del organismo gramatical

Despues de un estudio detenido de la posesivacion Mocoví, bajo todas sus fases, deduzco que las lenguas del tipo Mocoví-Chaquense pueden jactarse de poseer un delicadísimo organismo gramatical, que por cierto no es mas complicado que el que hallamos en el Chiquito ó Kirirí.

Como se verá pude haber limitado mi trabajo á lo que expongo en el resúmen que empieza en el cap. *L*; mas esto fuera prematuro y era necesario haber levantado cuadros y haberlos observado, para recién entrar á establecer reglas tan sencillas. El estudiante de estas lenguas puede ahora seguirme en mis métodos y acaso mejorarlos; pero no me podrá negar que se ha introducido algo de orden donde todo era caos, y lo que es peor, una tradicion bien fundada que atribuía á estas lenguas la falta de organismo gramatical. Así es la impresion que deja cuanto se ha escrito al respecto, y si es cierto que tanto Hervas como Adelung algunas reglas habian dado que pudiesen servir de norte, tambien lo es que las habian establecido con casi total prescindencia de las mismas dificultades que todos á una ponderamos; el mismo Dobrizhoffer con ser que es mucho mas extenso que los otros, no reprodujo mucho de lo que confirmaba sus apreciaciones aun mas allá que los ejemplos citados por él.

La verdad es que el fonetismo Chaquense es responsable de mucho de lo que parece irregularidad; y lo demás se explica mediante las mezclas que parecen ser el recurso favorito de las razas Caribicas, al grado que toda falta de lógica gramatical en el organismo de cualquier lengua puede á priori atribuirse á influencias Caribicas.

La flección verbal que tanto tiene en común con la posesiva me obligará á volver sobre este asunto; baste pues lo dicho hasta aquí.

XX

El Verbo

Si la flección posesiva está llena de interés para el estudiante de esta familia de lenguas ¿qué diré de la verbal? pues en ella campean nuevas combinaciones que vienen á fortificar cuanto se ha dicho acerca de aquella.

Los verbos como los nombres sustantivos se dividen en dos grandes grupos: los de flección fuerte y los de la débil.

Los primeros tienen por característica de 1ª persona una S inicial, los segundos una N ó una D, que son los refuerzos que entre los verbos corresponden á la N y L entre los nombres. La necesidad de reforzar con una letra que no fuese L, y sin embargo de valor gramatical análogo, se desprende del hecho que la L en estos idiomas es índice temporal del verbo.

La N es la misma que figura y tanto se usa en los nombres y la D es esa D que en Mocoví ocupa el lugar de la R Abipona.

El Mocoví se encontraba con dos dificultades al entrar á conjugar su verbo porque la L que en los nombres le servía para posesivar de tercera, y para reforzar todas tres personas, estaba excluida de ese uso por servir ya de adverbio de tiempo mas ó menos con el valor del romance *ya*; pero esta dificultad se salvó mediante un recurso muy ingenioso; la L y la Y se confunden y la L = R es una D posible, así pues hallamos que en los verbos la 3ª persona se indica ya con Y, ya con D inicial. Toda anfibología se evita con la mayor facilidad, pues la Y sola inicial no es índice de 1ª persona en los verbos, y la D para ser articulación de 2ª requiere la *i* final que complete la posesivación, de suerte que todo queda tan claro como la luz del día, si nos fijamos en la articulación complementaria.

XXI

Del verbo con S de 1ª persona

1ª CLASE

El primer grupo de verbos se distingue por la S inicial ó sub-inicial como característica de 1ª persona en ambos números. Esta S en los verbos es tan típica como lo es la Y en los nombres.

La fórmula es la siguiente:

Sing. 1. S - tema — Pl. 1. S - tema Acca
2. tema Y — 2. tema I
3. Y - tema — 3. Y - tema E

La 2ª conjugacion sustituye la Y con D; la 3ª omite el prefijo en 2ª y 3ª personas; la 4ª completa la fórmula 1ª con el prefijo O de 2ª y otras partículas reforzantes, y la 5ª reúne las formas excepcionales.

Lo primero que llama la atención en la conjugacion 1ª la más numerosa, es la ausencia del prefijo de 2ª: punto era este que me confundía; acudía al Abipon y nada sacaba en limpio. Conocía la mudanza de *h* en *s*, pero el Abipon me presentaba esta nueva dificultad.

1. H — tema
2. H — tema I

La deducción lógica se imponía: si una H hacía S, la otra también tenía que hacerla.

Mi estudio principió con los nombres y verbos, y ellos nada debían decirme en cuanto á las mudanzas de letras, si bien me sugerían más de una sospecha; pero al entrar á comparar los pronombres Mocovíes con los Abipones, di con lo que buscaba, la prueba palmaria de ciertas leyes fonéticas mediante las cuales se probaba hasta la evidencia que la una H Abipona correspondía á la S Mocoví, y que la otra podía desaparecer. Desde luego también se explicaba el misterio de la falta de prefijo en 2ª persona de la flección típica.

Era lo natural que la articulación de 2ª se valiese de alguna sincopación del pronombre *accami*—tú—que en realidad encierra un *ham* muy conocido en todo el Chaco y los Andes. Esta partícula parece que haya sufrido las siguientes pérdidas:

ham > ha > h > desaparición completa.

Aquí el signo > equivale á — *queda ó resulta en*.

Más tarde veremos como la 4ª conjugacion con su *ó* intrusa confirma esta hipótesis.

Todo pues queda explicado: el Mocoví como el Abipon deriva su fórmula típica de una lengua cuya articulación fleccional consta de los afijos,

1. Ha = Ha = Sa
2. Ha = a =
3. Y = Y = Y

En Abipon deberemos buscar esta conjugacion en la fórmula de Dobrizhoffer.

1. H - tema — 2. H - tema - i — 3. Y - tema

En Brigniel, es decir, el MS precioso que posee el Sr. Lamas, la fórmula sería esta:

1. A - tema — 2. tema - i — 3. Y - tema

No puede darse una prueba mas bonita de la caducidad de la articulacion inicial de 2ª, ni de la importancia filológica del MS ó MSS Abipones que enriquecen la biblioteca del Señor Lamas: pues comparados estos con la obra de Dobrizhoffer y otros importantes MSS de las Lenguas del Chaco, se llega á conocer muchas cosas que se ignoraban, y que no resaltaban del estudio aislado de ninguno de ellos por separado. Era necesario hacerse cargo de todos para descubrir la pista que se buscaba.

Establecida la articulacion *afija*,

$$1. Ha = Ha = S$$

$$2. Ha = a =$$

$$3. Y = Y = Y$$

se ha podido hallar tambien el origen de ella, y digo el origen, porque yo acuso á las tribus Chaquenses, como Caribicas que son, de haberse apropiado lo ajeno en gramática como en todo lo demás.

Las Lenguas Chaquenses prefijan su articulacion pronominal, las Andinas las subfijan. Con este dato, y la muy conocida articulacion verbal del Aymará,

$$1. ha — 1. tema — t - ha$$

$$2. a — 2. tema — t - a$$

$$3. y — 3. tema — y$$

comprendi que el Mocoví y el Aymará derivaban su fleccion verbal de un solo origen. Para mayor abuntamiento el Aymará convierte en *Ss* su *H* de 1ª en el plural.

Yo siempre extrañaba la diferencia tan notable que existe entre la fleccion pronominal Quichua y Aymará dada la semejanza morfológica de ambas lenguas, lo que el Quichua tiene de Algonquin, el Aymará tiene de Mejicano ó Yucateco, es decir, que aquellos se valen de la *n* y *k* estos de la *n* y *m* para 1ª y 2ª persona; pero á la par de estas diferencias llamamos en Quichua,

$$\tilde{N}ok - ha — yo$$

$$k - ham — tu$$

y - articulacion de 3ª.

Montesinos cuenta que las hordas del lado del Brasil y de Tierra firme ó sean Caribicas, se enseñorearon de todo el imperio viejo del Cuzco, y las tribus Chaquenses ya como Chancas, ya como naciones Caribicas, pudieron tener algo en comun con

esos conquistadores de los Andes: si Montesinos no miente, ó cuenta invenciones, hay razon político-geográfica para creer en el parentesco lingüístico de las lenguas Chaco-Andinas; y si lo hay es una prueba que confirma la relacion de Montesinos: es este un círculo vicioso que dejará de serlo desde el momento en que se reconozca analogía íntima entre los grupos de lenguas indicados.

Está tan arraigada la idea de que las lenguas Americanas son sin cuento y su organismo gramatical un maremagnum sin atadero, que parece herejía pretender otra cosa; pero este trabajo se funda en la comparacion y se ha iniciado despues de compulsar lo principal que se ha escrito acerca de los idiomas mas generalizados de ambas Américas, sin descuidar las lenguas del Viejo Mundo.

Siguiendo el consejo de los filólogos europeos he tratado de descubrir alguna ley fonológica que nos autorice á entablar parangones y creo que he dado con la pista de descubrimientos importantes: no rehuyo la responsabilidad de pretender que estos puedan revolucionar ciertos falsos axiomas de filologia que son moneda corriente entre los sábios Europeos.

Ya en varias partes se ha dicho que las lenguas Chaquenses, y sobre todas el Mocoí, adoptan una morfologia mixta, es decir, que prefijan y subfijan articulacion pronominal en este orden:

- | | | | | | | |
|-----|----|---------|---|---------|---|-----------|
| | 1. | Persona | — | Prefijo | — | tema |
| | 2. | » | — | | — | » subfijo |
| | 3. | » | — | Prefijo | — | » |
| Pl. | 1. | » | — | Prefijo | — | » subfijo |
| | 2. | » | — | Prefijo | — | » subfijo |
| | 3. | » | — | Prefijo | — | » subfijo |

En otras palabras carecen de subfijo la 1ª y 3ª de singular y de prefijo, la 2ª persona en ambos números.

El origen de la articulacion parece que es como sigue:

- | | | |
|------|---|--|
| 1ª S | — | resultante de una H ó J ó aspiracion fuerte: búsquese en el <i>Kha</i> de <i>Ñokha</i> , en el <i>ha</i> terminacion verbal del Aymará, y en el Gu = Hu = S Caribico. |
| 2ª I | — | terminacion ó característica de esta persona búsquese en el <i>iqui-tuyo</i> -del Quichua. |
| 3ª Y | — | equivalente de una L = R = D, búsquese en la L del Matabo, del Caribico, en la R del mismo y Mojo-Maypure, en la L y Y del Mejicano y Yucateco, y en la T = R del Guaraní. |

Pl. 1ª S-àcca — Se ha dicho que la S proviene de una guturación fuerte, y no sería extraño que el *àcca* reprodujese la S inicial bajo su forma arcaica con vocales eufónicas. En Yucateco *Ca* es articulación de 1ª persona.

2. 1 — Véase el singular. La reduplicación de esta letra puede responder á refuerzo que acentúe mas la idea de pluralidad.

3. Y - è — Véase el singular. La è final puede ser refuerzo equivalente á otra y, que para evitar anfibología se muda en é. Mocoilek hace plural Mocoilassè, así que esta è es una plural posible de tercera ya *á priori*.

De las letras intercaladas se trata minuciosamente en las notas del cuadro sinóptico en cada conjugación. En Inglés encontramos que las terminaciones de plural son varias y que responden á grandes mezclas de dialectos.

Ox	—	<i>bucy</i>	—	hace Oxen
Child	—	<i>criatura</i>	—	» Childer y Children
Mouse	—	<i>ratoncico</i>	—	» Mice
House	—	<i>casa</i>	—	» Houses

no por esto deja de ser orgánica esta lengua: por idéntica razón he dejado de lado todos los refuerzos de plural en el Mocoví, y he limitado mi clasificación á la articulación típica que se destaca á la simple vista.

Desde que ya concedo que muchas de mis explicaciones podrán ser mejoradas, pero creo que quedará siempre subsistente lo principal, esa alma de todo idioma que hace posible su reproducción á cierta regla.

XXII

2ª clase con S

La 2ª conjugación se diferencia de la 1ª unicamente en la *D* por *I* de 3ª persona. La misma variante hallamos en el Abipon.

1. H - tema — 2. H - tema - i — 3. R - tema

desde luego ella corresponde á la época anterior á la separación de los dos dialectos.

De donde sacar la tal *R = D* sobra. En Guaraní Mojo-May-pure etc., encontramos la *R* y la *T* de tercera persona. Lo que falta que averiguar es la ley que rige en el uso de una ú otra

articulacion. Esta se descubrirá una vez que formemos el cuadro poligloto de las voces cuya articulacion conocemos. Averiguado el origen ó analogias de cada voz, estaremos en condiciones de poder dar salida á la pregunta: ¿por qué se usa de tal y no de cual articulacion?

XXIII

3ª clase con S.

La 3ª conjugacion suprime el prefijo en 3ª persona. En Dobrizhoffer no encuentro ejemplo alguno que pueda reputarse análogo pero he aquí un extractado del MS tantas veces citado que posse el Sr. Lamas, y que yo atribuyo á Brigniel.

Verbo *acerearse*

- | | | | |
|-------|----------------|-------|------------------|
| S. 1. | A - cainn - oà | — Pl. | <i>Reproduce</i> |
| 2. | cainy - oà | — | <i>el</i> |
| 3. | cainn - oà | — | <i>singular</i> |

Aquí el Abipon ha conservado una *A* en 1ª como única reliquia de su *H* ó *Ha* de suerte que esta *A* representa la *S* Mocoví. El mecanismo es el propio de este dialecto á saber:

1. Prefijo — tema
2. tema — subfijo
3. tema

Esta analogia nos prueba la exactitud de todo lo que oyó y apuntó el P. Tavolini, y por igual razon, el P. Brigniel.

Es tan comun esto de tema pelado que represente la fleccion de 3ª persona, que casi ni observacion exige. El origen de esta nueva variante, como la de la articulacion debe buscarse en el lexicon poligloto. Hordas ladronas que robaban mujeres é idiomas, los robarían con muchas otras cosas anexas.

Esta *A* inicial de 1ª persona se compara bien con la *A* articulacion inicial de verbo en Guaraní.

XXIV

4ª clase con S

La 4ª Conjugacion introduce un elemento muy curioso en su articulacion, pues admite un prefijo en la 2ª persona, única cosa en que se diferencia de la conjugacion 1ª. Yo no me doy cuenta de esta variante en el mecanismo, ni creo que se le halle solucion satisfactoria mientras no se atribuya cada voz á su lengua de origen; pero por lo que respecta al valor articular ó léxico de la partícula parece que es fácil explicarlo.

En la 3ª conjugacion he demostrado como el prefijo *A* del Abipon puede corresponder al prefijo *S* del Mocoví; y puesto que la *o* de este dialecto puede ser la *a* de aquel, deberíamos encontrar en el Abipon una fleccion que correspondiese á esta fórmula.

1. A - tema — 2. A - tema - i — 3. Y - tema

Por cierto que en Dobrizhoffer puede ó nó hallarse un ejemplo siempre que queramos permitir que un verbo con articulacion inicial por *H* puede prestar servicio doble: mas es preferible buscar en Brigniel, que nos presenta ejemplos como el siguiente:

<i>Acabar</i>			
1. Aan	}	<i>Plural como</i>	
2. Aanch - i			2. Aanchi - i
3. Yaant			<i>el singular</i>

Esta fleccion nos hace ver que Brigniel y Tavolini con intervalo de 100 años y en diferentes dialectos, oían y observaban análogos mecanismos; no es pues casualidad lo que apuntó el segundo sino una forma usual y bien comprendida en las lenguas del Chaco de este tipo.

De que la *o* Mocoví á veces, ó las más, representa una *a* Abipona, lo vemos en el futuro de una y otra lengua. La *m* letra caduca en esos dialectos deja la *a* sola en este, dispuesta á mudarse en la *o* de aquel. Es por esto que en el texto he supuesto que la *o* inicial de 2ª en esta conjugacion represente la partícula *am* — *tú*.

XXV

5ª clase con S

La 5ª conjugacion carece de importancia, porque si eliminamos una articulacion inicial, que parece ser eulónica, ó de no, refuerzo, lo que queda corresponde á una ú otra de las conjugaciones anteriores. Los ejemplos son pocos y en los principales entra esa *E* vel *I* que introduce tantas dicciones. Estoy seguro que con el tiempo estas conjugaciones se reducirán cuando más á cuatro.

XXVI

La S indice Americano de 1ª persona

De todo lo dicho se deduce que lo mas característico que tienen las conjugaciones es: la *S* inicial de 1ª y la *I* final de 2ª persona; mas como la *I* es comun á todos los grupos, resulta

que la clasificación se hace única y exclusivamente en razón de la *S* de 1ª. El egoísmo gramatical de la raza conquistadora se comprende fácilmente y por eso hallamos diferencias en 1ª cuando no las hay en 2ª y 3ª entre idiomas que por otra parte tienen muchos puntos de contacto.

Esta *S* puede muy bien compararse con la *che* del Guaraní que realmente es *ex*, *x* Portuguesa ó Catalana, el *sh* Inglés y *x* Italiano.

A propósito de la interequivalencia de *s* y *ch* recomiendo lo que dice el Sr. Luciano Adam en la p. 22 de su folleto « *Du Parler des Hommes* » Trabajos como este adelantan el estudio de las Lenguas Americanas: es corto y muy interesante.

El Toba emplea mucho esta *S* característica de 1ª persona: á estar á lo que dá el P. Barcena es lo más acentuado que conserva su flección verbal.

El Lengua también usa la *S* como articulación de 1ª persona. Ex: gr:

Sagdga — *entiendo*
Sagjalda — *te quiero* (1)

En Payaguá sospecho que *sahalda* diga lo que Sagjalda en Lengua, y en tal caso el Payaguá también emplea la *S* como índice de 1ª persona.

Se vé pues que la *S* es una articulación pronominal que como índice verbal puede llamarse Americana, y por lo tanto es un eslabon que encadena muchas lenguas en un solo grupo.

En otro trabajo espero poder decir algo acerca de la posible ecuación

$$S = Y$$

pero este es asunto que corresponderá al Lengua y Payaguá idiomas en que parece que Demersay oía *Hy* donde yo creo encontrar solo *y*. Siendo ello así resultaría que la *S* y la *I* hoy no estarían muy lejos una de la otra.

XXVII

Verbos débiles

Ya hemos recorrido ligéramente las 5 subclases del grupo de verbos cuya flección es fuerte. Pasaré ahora á los que exigen refuerzo pronominal en su conjugación. Estas pueden ser de tres clases.

(1) Vocab. de Cerviño. Bib. Mitre.

1. Los que refuerzan con *N*
2. » » » » *D*
3. » » » » alguna otra articulación.

XXVIII

Refuerzo por *N*

El primer y mas importante grupo es aquel que acompaña el tema con una *N* inicial. Esta articulacion parece que excluye la *S* tan indispensable en el grupo de flecciones fuertes. En su lugar reaparece esa *Y* vel *I* con que se posesiva de 1^a. La combinacion de *N* con *i* á veces produce *ñiñeo*, otras veces *nó*: la regla parece ser que la *N* acompaña á las vocales *á* vel *ó*. La consonante *e* en el tema produce novedades como ser: supresion de la *i* característica, y fuerte *chicheo* con la *N*.

En los mas de los casos está visto que la *N* lleva su cierto valor reflexivo; pero en otros acompaña á verbos que son néutros y aún activos, á juzgar por el romance con que los explica el P. Tavolini. És por esto que persisto en llamar á la *N* refuerzo de verbo débil, en imitacion de las lenguas Europeas, que se valen del mismo recurso.

La articulacion es la siguiente:

- | | | |
|---|-----------------------------------|-------------------------------|
| 1. <i>N</i> - <i>i</i> - tema | — 2. <i>N</i> - tema - <i>i</i> — | 3. <i>N</i> - tema |
| Pl. 1. <i>N</i> - <i>i</i> - tema - <i>acca</i> | 2. <i>N</i> - tema - <i>i</i> — | 3. <i>N</i> - tema - <i>è</i> |
| | } Vel <i>ar</i> | |

Se entiende que la *Ni* puede volverse *Ñ* ó *N* según se dijo mas atrás.

La conjugacion Abipona se vale de idéntico mecanismo, y la *N*, como en Mocoví, puede ser índice de verbo reflexivo neutro ó simple refuerzo. En cien años parece que este recurso gramatical en nada ha variado. No está demás reproducir aquí un ejemplo de la fleccion Abipona.

Afrentar — Namilquetapég

- | | |
|---|---|
| S. 1. <i>Ñi</i> - <i>amilq</i> | Pl. 1. <i>Ñ</i> - <i>amilq</i> |
| 2. <i>N</i> - <i>aamilgu</i> - <i>i</i> | 2. <i>N</i> - <i>aamilgu</i> - <i>i</i> |
| 3. <i>N</i> - <i>aamilq</i> | 3. <i>N</i> - <i>amilgu</i> - <i>è</i> |

El Guaycurú también tiene su conjugación con N, y es probable que sea general entre los dialectos de este grupo de lenguas.

En Quichua parece que todas las flecciones siguen el tipo débil, pues en todas entra el refuerzo con *n*; verdad es que en este caso la articulación es final en lugar de inicial, pero no afecta el hecho de que la *n* sea refuerzo, en uno como en otro idioma. En otro lugar dí un ejemplo de la flección Quichua.

XXIX

Refuerzo por D

Curiosa como es la flección débil reforzada con N, lo es aun más la otra que pide D. Ambas partículas son pronombres de tercera, por lo tanto aptas para servir de refuerzo, según las exigencias de la conjugación. Esta D ocupa el lugar de la L en los nombres, y por la razón ya referida de que como partícula adverbial de tiempo quedaba excluida como articulación pronominal de verbo.

La fórmula típica es la siguiente:

Sing. 1. D-i-tema — 2. D-tema-i — 3. D-tema
Plur. 1. D-i *vel* ar tema-acca — 2. D-tema-i — 3. D-tema-é

Al establecer la comparación con el Abipon falta que sustituir la D con R, hecho lo cual se explica el verbo

Saltar

1. Ri-ahat — 2. R-ahach-i — R-ahát

Este verbo en Mocoví responde al romance *bailar*, y su flección es esta:

1. Y-assot — 2. D-assoct-i — L-assot
Pl. 1. Y-assoct-áca — 2. D-assoct-i — L-assoct-é

Es un bonito ejemplo que puede citarse como prueba de la fonología de uno y otro idioma.

Sea por la razón que se fuere, el Mocoví no se contenta con esta fórmula sencilla, sino que introduce otra variación mediante la sustitución de la D de tercera persona con N. El Abipon hace otro tanto, y en este caso podemos cotejar el mismo verbo en ambos dialectos, pues se corresponden en todo sentido:

Desear

Mocoví	—	Abipon
1. Di - issi - á	—	1. Ri - ihé
2. D - issi - á	—	2. Gr - ih - í
3. N - issi - á	—	3. N - ihé
Pl. 1. Ard - issi - á		
2. D - issi - á		
3. N - issi - t. é		

Así como en la clase anterior se sustituye la D de tercera con N, también en esta es una Y que ocupa el lugar de la D, y el Abipon nos presenta su flección análoga.

Morirse

Mocoví	—	Abipon
1. Di - eîéu	—	1. Ri - igá
2. D - îîvi - i	—	2. Gr - egach - í
3. Y - eîéu	—	3. Y - igá
Pl. 1. D - eîéu		
2. D - îîvi - i		
3. Y - eîev - é		

En ambos casos el Abipon refuerza la R de segunda persona con G.

En mi concepto es cosa muy admirable que los dos idiomas hayan conservado tanta analogía en sus flecciones. Ignoramos la época en que haya tenido lugar la separación de los dos dialectos, pero lo probable es que sea ella pre-colombiana; resulta, pues, que el organismo gramatical de las dos lenguas ha podido resistir la fuerza destructora de cuando menos cuatrocientos años: su fonetismo es muy distinto, pero en lo demás las analogías se imponen unas tras otras, y la misma variación fonética nos viene á servir de mucho, pues con ella podemos resolver otros enigmas más de lingüística americana.

XXX

Grupo 3°

El último grupo, á que he puesto el número 3, consta de unos nueve ó diez verbos, cuatro de los cuales parece que más bien son nombres sustantivos, á juzgar por la articulación pronominal que se les arrima. Los dos primeros llevan partícula final de flección verbal en plural, los otros dos se ajustan en todo á la articulación sustantiva. La segunda clase se limita á

dos formas del verbo tener, que acaso resulte ser mas bien frase que verbo. La tercera clase incluye cuatro verbos que son otras tantas excepciones, y no vale la pena de reproducir aquí lo que he podido averiguar á su respecto. No hay lengua en el mundo libre de anomalías, pero los gramáticos siempre prescinden de ellas al entrar á formar sus reglas.

Como en las Posesivaciones pude haberme limitado al capítulo que encierra el resúmen, pero esto no hubiese satisfecho al estudiante de lenguas reputadas como difficilísimas, si no inorgánicas. Fuerza era el reducir todo á cuadros y sobre estos cuadros entrar recien á sintetizar; solo así, despues de un examen prolijo podría distinguirse entre el *ar*, mudanza casual de *yan*, y *ar* articulacion de primera en plural, y como ésta tantas otras complicaciones fonéticas que han dado lugar á apreciaciones acaso no del todo exactas.

Los PP. Bárcena y Dobrizhoffer rehuyeron la tarea de reducir estos verbos á regla, y el P. Tavolini se contentó con darnos la ílección mas ó menos completa de todos sus verbos reproduciendo así tácitamente la opinion de sus antecesores; pero los datos que todos tres nos suministran nos han facilitado el camino para salir adonde creo haber llegado. Otros juzgarán de mi método, pero si resulta ser científico en su base ¿dónde quedará la apreciacion de Dobrizhoffer? «Para la conjugacion no se pueden presentar paradigmas, puesto que el número singular del presente de indicativo difiere en casi todos los verbos y es mas difícil de aprenderse que los aumentos griegos. En particular la segunda persona toma nuevas letras, no solo en el principio sino tambien en el medio y fin, segun aparecerá de los ejemplos que ván aqui puestos». Trad. Larsen, pág. 257.

El ejemplo primero es este:

Amar

Sing. 1. Ricapít	—	Pl. 1. Grkapíták ⁽¹⁾
2. Grkápichi	—	2. Grkapichii
3. Nkápít	—	3. Nkapítè.

La articulacion normal es:

1. Ri - tema	—	2. Gr - tema - i	—	N - tema
Pl. 1. Gr - tema - ácca	—	2. Gr - tema - ii	—	N - tema - è

(1) Corregido por el original.

En Mocoví sería :

1. Di - tema — 2. D - tema - i — N - tema
Pl. 1. Di - tema - ácca — 2. D - tema - i ó ii — N - tema - è

La *ch* por *t* de segunda es el *chicho* normal del Abipon cuando la *t* hiere una *i*, mientras que la *i* final es la letra característica en la articulación de segunda en ambos idiomas.

El que guste puede examinar el cuadro de Dobrizhoffer á la luz de mi estudio sobre el Mocoví, y verá allí explicadas todas ó las mas de las dificultades. Ahora por qué un tema toma una articulación y otro otra, lo puede contestar el que nos diga por qué en español decimos *amaba* y *decía*, que en razón de lógica y para comodidad del extranjero debió ser *amaba* y *deciba*, máxime desde que si decimos *iba*.

Dobrizhoffer acaba con estas palabras :

« Pero estos pocos son suficientes para mostrar los infinitos « cambios de casi todos los verbos. Me abstengo de dar mas « ejemplos que tengo en la memoria, porque no es mi intención « enseñar lo lengua Abipona, sinó tan solo mostrar lo extraño « de su construcción, y evitar el cansar los oídos con tantas « palabrotas salvajes. De lo poco que he escrito se colegirá que « las inflexiones y variaciones de la segunda persona del singular, en particular solo pueden aprenderse por el uso y no « por reglas ».

Y, no obstante, mucho de regla cabe; pues por las del Mocoví podemos analizar el verbo.

Vomito — Dob. Trad. Larsen

1. Riemaletèpek — 2. Gremalitapék — Nemaletapék

Articulación :

1. Ri - tema — 2. Gr - tema - i — 3. N - tema

Tema : *emale*.

Terminación que corresponde al romance *estoy* con participio en *ando* ó *endo*: *tapék*.

La *i* medial, la característica de esta persona que se asimila y absorbe la *e* del tema.

Toda *t* que hiera una *i* sufre *chicheo*, así que en esos verbos en que una *t* de primera se muda en *ch* de segunda, ya sabemos que representa la terminacion del tema propio del verbo, lo que venga despues de la *i*, que produjo el *chicheo* es simplemente partícula final. Atendida esta ley fonética del Abipon, desaparecen las mas de las irregularidades que cita Dobrizhoffer en su interesante cuadro.

Al entrar á dar cuenta de la conjugacion completa reproduciré lo que al respecto dice Adelung en su «Mithridates», quien por cierto está muy lejos de creer que sea imposible reducir los verbos mocovíes á reglas de Gramática mas ó menos comprensibles.

XXXI

Verbos Auxiliares

Segun Dobrizhoffer, el Abipon carece de los verbos *ser* y *haber*. Yo reproduzco lo que he encontrado en Tavolini y dejo su discusion para mas tarde, pues todo lo que alcanzo á vislumbrar es que no hay un verbo *haber* en el sentido de *tener*, pero que acaso exista algo parecido á *ser*. En la combinacion *et* tenemos un *ta* que reaparece en el Toba *noentá*, yo soy ó estoy bueno, *scauentá*, yo soy ó estoy malo. Bárcena tambien le niega el verbo sustantivo al Toba, pero esta partícula *ta* no es otra cosa, y siéndolo explica la partícula *tapec* dicha terminacion gerundiva pero que corresponde al romance *estoy* con *ando* ó *endo*; por lo tanto es *pec* y no *tapec* que corresponde á la terminacion gerundiva.

Que la *t* se vuelva *et* es mudanza fonética del Mocoví. La confusion que parece haber de *t* con *d* no es mas que aparente, porque yo opino que la *t* sea radical del verbo sustantivo y la *d* del pronombre demostrativo.

Esta *t* tiene visos de ser recurso americano. En Aymará la encontramos en los verbos:

Yaticha - <i>t</i> - ha	—	Yo enseñó
Yaticha - <i>t</i> - a	—	Tu enseñás
Yaticli' - i	—	El enseña

En Maya ó Yucateco, el mismo mecanismo en las partículas *T-en*, *T-ech*, *Lay* ó *Laylo*, yo soy, tú eres, aquel es.

(Continuad)